

Ministerio

ADVENTISTA

NÚMERO 2, 2018

EL ARTE DE LA PREDICACIÓN

El desafío de comunicar la verdad
con urgencia, claridad y autenticidad



El hombre invisible



La idolatría del método



El poder de la oración

El poder de la predicación



Walter Steger,

editor asociado de *Ministerio Adventista*, edición de la ACES.

La iglesia cristiana fue construida sobre la base de la predicación poderosa. En los días de los apóstoles, fue la predicación, no la política, lo que “trastornó el mundo entero” (Hech. 17:6). La Reforma Protestante se forjó y venció gracias a predicadores consagrados de poder espiritual. La predicación ha cambiado las estructuras sociales, ha deshecho tiranías y liberado a multitudes de la esclavitud y la superstición. Los grandes momentos en la historia de la iglesia han sido mayormente influenciados por la predicación llena del Espíritu. Pero ¿cómo fue posible? ¿Cuál es el secreto detrás de la predicación?

La predicación, ya sea de evangelismo o pastoral, es por naturaleza una forma de comunicación *persuasiva*. La predicación persuasiva no es propaganda; su foco principal es la verdad (Juan 16:13; 8:32; 17:17). No se trata del dictado de una clase, por más que pueda enriquecerse con la investigación académica. No se trata de reminiscencias personales, aunque, lógicamente, la historia de vida del predicador tiene su influencia. No se trata, simplemente, de dar buenos consejos, ni de entretener ni de dar información.

La predicación persuasiva busca convencer y motivar al oyente a actuar sobre la base de la revelación de Dios en las Escrituras. Busca derribar la resistencia o la indiferencia hacia el Reino de Dios y el señorío de Cristo. La predicación bíblica busca obtener una decisión del oyente. En

el Nuevo Testamento, puede observarse este fenómeno en los múltiples usos del verbo *peitho*, que significa “persuadir” o “convencer”. Por ejemplo, Pablo y Bernabé “persuadían a que perseverasen en la gracia de Dios” (Hech. 13:43); Pablo “persuadía a judíos y a griegos” (Hech. 18:4); Pablo estuvo tres meses en Éfeso “persuadiendo acerca del reino de Dios” (Hech. 19:8); y una vez en Roma, Pablo “les testificaba el reino de Dios desde la mañana hasta la tarde, persuadiéndoles acerca de Jesús” (Hech. 28:23).

La predicación verdadera incluye elementos subjetivos como también datos concretos y objetivos. Siendo una forma de comunicación holística, reconoce tanto los procesos racionales como emotivos de los oyentes. Combina el análisis lógico con el fervor emotivo. Así, la predicación hace más que solamente informar al oyente; lo convoca y lo convence. En síntesis, la predicación es la proclamación de lo que Dios ha hecho por medio de Cristo en el Calvario. Es el mensaje *de Dios*, no el nuestro. Anuncia lo que Dios ha hecho, hace y hará por medio de Jesucristo en favor de sus hijos.

Sin embargo, “muchos no consideran la predicación como el medio asignado por Cristo para instruir a su pueblo y, por consiguiente, algo que en todo momento ha de tenerse en alta estima. No sienten que el sermón es la Palabra del Señor [...]. El ministro no es infalible, pero Dios lo ha honrado haciendo de él su mensajero. Si no lo escucháis como alguien que ha recibido su comisión de lo alto, no respetaréis sus palabras ni las recibiréis como mensaje de Dios. [...] Nunca hemos de olvidar que Cristo nos instruye a través de sus siervos. [...] el medio designado por Dios para la salvación de las almas es ‘la locura de la predicación’” (*Testimonios para la iglesia*, t. 5, pp. 278, 280).

¡No es de sorprender, entonces, que el enemigo busque minimizar el poder del púlpito! “Satanás se propone definitivamente interrumpir toda comunicación entre Dios y su pueblo, para poder llevar a cabo sus artificios engañosos sin que haya una voz que denuncie su peligro. Si logra inducir a los hombres a desconfiar del mensajero o a no atribuirle santidad a su mensaje, él sabe que no sentirán que están bajo la obligación de prestar atención a la Palabra de Dios dirigida a ellos. Y cuando la luz es puesta a un lado como oscuridad, Satanás ha logrado sus fines” (*ibíd.*, p. 279).

Claramente, Satanás intenta hacer de la predicación algo secundario, y teme menos a los ministros en el papel de administradores, supervisores, consejeros, financistas y organizadores, que como predicadores; pues en su función de predicador el ministro es embajador y representante de las cortes celestiales, un portavoz de Dios. ¡Qué privilegio el nuestro, el de ser heraldos de la venida del Reino eterno a un mundo que perece! ^{MA}

Contenidos

ARTÍCULOS DESTACADOS

10
Predicación eficaz



13
El hombre invisible

17
La centralidad del verbo



OTROS ARTÍCULOS



21
Exégesis
¿Quién escribió el Pentateuco?



24
Teología
Evangelio distorsionado



28
Reflexión
La idolatría del método

SECCIONES



6
Entrevista
Predicación auténtica



32
Pastor con pasión
El poder de la oración

5. **Entrelíneas**
Prédica con denuedo

27. **Panorama**
Iglesia perseguida

33. **Día a día**
Bautismos inolvidables

34. **Recursos**

35. **Punto final**
Predicación y locura

Ministerio ADVENTISTA

Año 66 - Nº 390 / marzo-abril, 2018

Staff

Director: Marcos Blanco
Editor asociado: Walter Steger
Pruebas: Jael E. Jerez/Natalia Jonas/Pablo M. Claverie
Director de Diseño: Osvaldo Ramos
Diagramación: Carlos Schefer

Gerente general: Gabriel Cesano
Gerente financiero: Marcelo Nestares
Director editorial: Marcos Blanco
Gerente comercial: Benjamín Contreras
Gerente de Producción: Julio Ciuffardi
Gerente de Logística: Leroy Jourdán
Gerente de Educación: Isaac Gonzalez
Gerente de Tecnología y Procesos: Sixto Minetto

MINISTERIO ADVENTISTA es una publicación de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la IASD; editada bimestralmente por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana. Impresa mediante el sistema *offset* en los talleres gráficos de la ACES, Gral. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina. Domicilio legal: Uriarte 2429, C1425FNI, Buenos Aires, Rep. Argentina.

Responsable de la edición brasileña:
Wellington Barbosa

Consejeros:
Carlos Hein; Lucas Alves; Jerry Page
Colaboradores especiales:
Alberto Peña; André Dantas; Arildo Souza; Cornelio Chinchay; Edilson Valiente; Efrain Choque; Geraldo M. Tostes; Henry Mainhard; Ivan Samojluk; Jadson Rocha; Luis Velásquez; Raildes Nascimento; Rubén Montero; Sidnei Mendes; Tito Valenzuela

Fotos: Archivo ACES, shutterstock, <http://www.ted-adventist.org>
Foto de tapa: SHUTTERSTOCK

Correo electrónico: aces@aces.com.ar
Si desea comunicarse con *Ministerio*, escriba a la siguiente página:
ministerio@cpb.com.br

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELLECTUAL Nº 5327048	CORREO ARGENTINO SUC. FLORIDA (B) Y CENTRAL (B)
PRINTED IN ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR CUENTA Nº 16272

-109804-

Prohibida la *reproducción total o parcial* de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.

Contribuya con la revista **Ministerio**

La revista *Ministerio* es un periódico internacional editado y publicado bimestralmente por la Asociación Casa Editora Sudamericana, bajo la supervisión de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. La publicación está dirigida a pastores y a líderes cristianos.

ORIENTACIONES PARA LOS ESCRITORES

Buscamos contribuciones que representen la diversidad ministerial de Sudamérica. Ante la variedad de nuestro público, utilice palabras, ilustraciones y conceptos que puedan ser comprendidos de manera amplia.

Ministerio es una revista con referentes externos. Eso significa que los manuscritos, además de ser evaluados por los editores, podrán ser también evaluados por especialistas en el área abordada por el artículo.

ÁREAS DE INTERÉS

- Crecimiento espiritual del ministro.
- Necesidades personales del ministro.
- Ministerio en equipo (pastor-esposa) y relaciones entre ellos.
- Necesidades de la familia pastoral.
- Habilidades y necesidades pastorales, como administración del tiempo, predicación, evangelización, crecimiento de iglesia, entrenamiento de voluntarios, *aconsejamiento*, resolución de conflictos, educación continua, administración de la iglesia, cuidado de los

- miembros y temas relacionados.
- Estudios teológicos que exploren temas desde una perspectiva bíblica, histórica o sistemática.
- Liturgia y temas relacionados, como la música, el liderazgo y la planificación del culto.
- Temas actuales relevantes para la iglesia.

EXTENSIÓN

- Secciones de una página: hasta 4.000 caracteres con espacios.
- Artículos de dos páginas: hasta 7.500 caracteres con espacios.
- Artículos de tres páginas: hasta 11.500 caracteres con espacios.
- Ocasionalmente, los editores pueden solicitar artículos con temáticas específicas con una extensión mayor.

ESTILO Y PRESENTACIÓN

- Asegúrese de que su artículo se concentre en el tema. Escriba de manera que el texto pueda ser leído y comprendido fácilmente, a medida que avanza hacia la conclusión.
- Identifique la versión de la Biblia que usa e incluya esa información en el texto. De manera general, recomendamos la versión Reina-Valera 1960.
- Al citar bibliografía, inserte las notas al final del texto (no en notas a pie de página), con referencia completa.
- Utilice fuente Arial, tamaño 12, texto justificado y espacio interlineal de 1,5.
- Informe en el encabezamiento el área de conocimiento teológico (Teología, Ética, Exégesis, etc.), título del artículo, nombre completo, título académico y actividad actual.
- Envíe su texto a: ministerio@cpb.com.br. No se olvide de enviar una foto de perfil.



PASTOR
ADVENTISTA



PORTAL DEL
PASTOR

<http://pastor.adventistas.org/es/>



ACTUALIZACIÓN SEMANAL

- Artículos
- Bosquejos de sermones
- Descarga de materiales de la Asociación Ministerial y de
- Evangelismo
- Material apologético
- Recomendación de libros
- Revistas
- Biblioteca de estudios bíblicos
- Transmisión de eventos teológicos
- Banco de imágenes y plantillas de Power Point

Prédica con denuedo

Carlos Hein,
es secretario ministerial para la Iglesia
Adventista en Sudamérica.

Denuedo, según el diccionario de la Real Academia Española, es: “Brío, esfuerzo, valor, intrepidez”.

En la década de 1970, el señor Vergara residía con su familia en la ciudad de Paysandú, en la República Oriental del Uruguay. Era doctor en Historia, un hombre muy inteligente y observador. Llegó a ser consejero de la Organización de las Naciones Unidas.

Un hombre muy sencillo, y que no había tenido la oportunidad de recibir una educación formal, llevaba la leche todos los días a la familia Vergara. Ese sencillo lechero siempre aparecía y se iba cantando o silbando himnos de su iglesia. Era adventista del séptimo día.

El doctor Vergara observó su comportamiento durante algún tiempo. Sentía curiosidad por saber qué hacía de ese hombre tan simple una persona tan feliz y gentil. Cuando supo que el lechero era cristiano, cierto día decidió pedirle que le enseñara la Biblia. El lechero le dijo al doctor que su pastor podía enseñarle. “No, no le diga a su pastor”, le respondió el doctor Vergara; “yo quiero que usted me diga lo que la Biblia tiene, que hace que usted sea alguien tan feliz y servicial”.

Siendo así, el repartidor de leche no tuvo otra elección, sino suministrar él mismo los estudios bíblicos. Escogió como primer estudio el capítulo 2 de Daniel. Tomó algunas diapositivas y el antiguo proyector, de aquellos en los que se colocaba una diapositiva cada vez, y salió confiando en que Jesús lo iba a acompañar.

Sin tener experiencia, en vez de comenzar con la primera diapositiva comenzó con la última, que habla sobre la piedra lanzada desde los cielos, sin auxilio de manos; siguió con la diapositiva sobre los pies en parte de hierro y en parte de barro; y terminó con la cabeza de oro! Sin duda, tú y yo jamás hubiésemos comenzado por la piedra.

El doctor Vergara quedó tan impresionado con la “osadía” y la “seguridad” con la que el lechero le había hablado, evidentemente lleno del Espíritu Santo, que decidió continuar estudiando la Biblia. Hasta que, finalmente, fue bautizado.

¿Cuál fue el secreto de ese hombre tan simple para llevar a un doctor en Historia a aceptar a Jesús? Sin duda alguna, no fue la “mera teoría”, sino el testimonio y la osadía con la que actuó, bajo la influencia del Espíritu de Dios.

Como pastores, nos corresponde predicar la Palabra. ¿Cómo estamos predicando? ¿Son nuestros sermones “profundos y teóricos” o “profundos y llenos de vida”? ¿Se transforman estos temas, primero, en parte de nuestra experiencia, para presentarla luego como “poderosa Palabra” que transforma corazones endurecidos? Elena de White dice: “Hay peligro de que los ministros que profesan creer la verdad presente se queden satisfechos con presentar la teoría solamente, mientras que sus propias almas no sienten su poder santificador. Algunos no tienen el amor de Dios en el corazón para suavizar, amoldar y ennoblecer su vida” (*Testimonios para la iglesia*, t. 4, p. 518).

Un hombre inteligente observó: ¡Quién diera que

mi pastor me diera algo más que flores, frases brillantes y banquetes espirituales! Mi alma está hambrienta del Pan de vida. Anhelo algo simple, nutritivo y bíblico. “El Cristo crucificado, el Cristo que ascendió a los cielos, el Cristo que va a volver, debe enternecer, alegrar la mente del ministro del Evangelio de tal manera que presente estas verdades a la gente con amor y fervor profundo. El ministro se perderá entonces de vista y Jesús será magnificado” (*El ministerio pastoral*, p. 221).

La oración de cada predicador comprometido con el evangelio debe ser: “Concede a tus siervos que con todo denuedo hablen tu palabra” (Hech. 4:29). Entonces, podremos esperar que ocurran maravillas como fue en los días de los apóstoles, en el inicio de la iglesia cristiana: “Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios” (Hech. 4:31). Solamente así podremos predicar con denuedo. **MA**



Predicación auténtica

“Predicar no es hablar acerca de Dios. Predicar es escuchar a Dios”.

ENTREVISTA: **Rubén Otto**
por **Walter Steger**,
editor asociado de *Ministerio*,
edición de la ACES

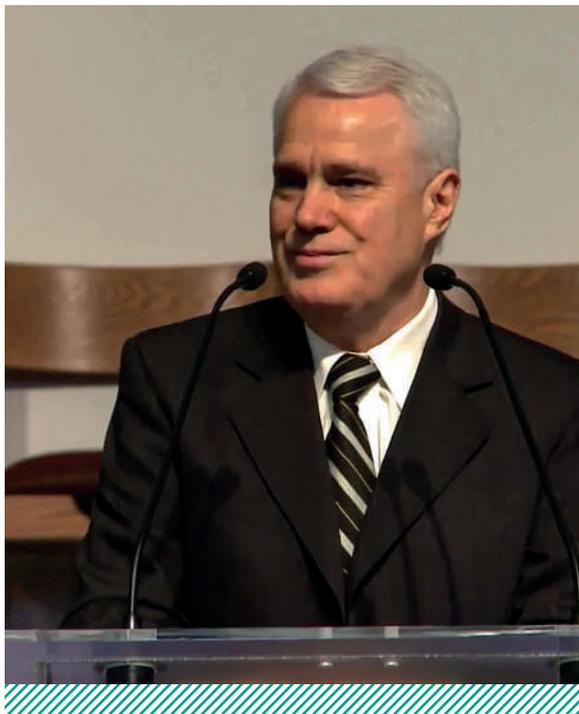
Una de las tareas más realizadas y visibles del ministerio es la predicación. En realidad, gran parte de la influencia espiritual del pastor o del líder cristiano depende de su modo de tratar las Escrituras en el púlpito. A fin de crecer en el arte y el oficio de la predicación, es necesario que los predicadores se mantengan dispuestos a perfeccionar sus habilidades homiléticas, ampliando su esfera de acción, y motivando a los miembros de la iglesia a profundizar su conocimiento y su práctica de la Palabra. Por más de dos décadas, el pastor Rubén Otto se ha dedicado a incentivar alumnos de Teología, pastores y dirigentes de iglesia a desarrollarse en este aspecto.

Hijo de pastor, Rubén Otto recibió su educación en instituciones adventistas. Se graduó como licenciado en Teología en lo que hoy es la Universidad Adventista del Plata (UAP; anteriormente CAP) en 1974. Obtuvo la Maestría en Teología en 1992 y el Doctorado en Teología Pastoral en 2001. Durante diez años fue pastor en las repúblicas de Uruguay y de Argentina. En 1984 fue invitado para trabajar como secretario ministerial y evangelista en la Asociación Argentina del Norte. Desde 1992 ejerce la docencia como profesor de Teología Aplicada en la UAP.

Como docente, se especializó en homilética, y dictó clases de grado y posgrado en la Argentina y en instituciones del Brasil y el Perú. Además de ejercer la docencia, el profesor Rubén Otto fue director de la Secretaría de Extensión de la Facultad de Teología por seis años, y desde 2010 responde por la Secretaría Académica de la misma facultad. Casado con Graciela Gómez Jones desde 1975, tienen dos hijos y un nieto, Jeremy Ian, nacido en 2016.

MINISTERIO: ¿CUÁNDO Y CÓMO SINTIÓ EL LLAMADO PARA SER EVANGELISTA O “UN PREDICADOR DE LA PALABRA”?

Rubén Otto (RO): Creo que no fue un evento singular o categórico lo que determinó que sea un predicador de la Palabra. Sí, la sumatoria de experiencias y situaciones que se dieron a través de los años. Indudablemente, la influencia de un hogar cristiano, donde cada día se realizaba el culto familiar; el ministerio pastoral de mi padre; la enseñanza de mis maestras de escuela primaria; las Semanas de Oración en el colegio secundario; la carrera de Teología; y el claro compromiso con el ministerio de mi novia y esposa, marcaron hitos en mi vida y potenciaron una vocación de servicio. Pero debo mencionar, puntualmente, a un ministro de la Palabra que ejerció una fuerte motivación para proclamar el evangelio: el pastor Daniel Belvedere, quien como profesor y destacado evangelista incentivó mi deseo de realizar campañas de evangeli-



zación pública. Este consagrado docente me brindó, generosamente, en la teoría y en la práctica, las herramientas básicas para un desempeño eficaz.

¿CÓMO LLEGÓ A SER DOCENTE ESPECIALIZADO EN EL ÁREA DE HOMILÉTICA?

RO: Luego de 17 años de ministerio, fui invitado por la Universidad Adventista del Plata para desempeñarme como profesor de Teología Aplicada. Entré en las aulas con la experiencia de 16 campañas de evangelización pública, con una duración habitual de 90 noches de predicación en cada ciclo. En consecuencia, planificamos con la Facultad de Teología que enseñaría los dos primeros trimestres del año académico y dedicaría el tercero a una campaña de evangelización. En las campañas participarían estudiantes de Teología que habían cursado las asignaturas de *Homilética I y II* y *Métodos de Evangelización Pública*, de modo que pudieran conjugarse la teoría y la práctica sin disociación.

Con el correr de los años, observé con inquietud algunas falencias que dificultaban

el proceso de confirmación en la fe de los nuevos creyentes. Esta preocupación fue cada vez mayor, al punto de generar para mi tesis doctoral en Ministerio el tema *Apostasía en la IASD en el territorio de la Unión Austral*. Aunque el estudio de campo identificó varios factores que llevan a los miembros a alejarse de la iglesia, el principal descubrimiento fue la necesidad de *visitación pastoral* a los nuevos conversos y la *calidad de la predicación del culto de adoración*. Considero que ambas son *herramientas imprescindibles* para la confirmación de los nuevos creyentes. Desde entonces, procuro que mis predicaciones sean siempre edificantes e insto a los predicadores a hacer lo mismo.

¿QUÉ HACE DE LA PREDICACIÓN UN REQUISITO TAN IMPORTANTE PARA EL MINISTERIO PASTORAL?

RO: La predicación es importante en el ministerio pastoral por el valor que la Biblia –en realidad, Dios mismo– le otorga. Y existen, por lo menos, cuatro razones de base.

En primer lugar, al referirse al pastor, la Biblia utiliza diferentes títulos: ministro de Dios, ministro de Jesucristo, ministro del evangelio, ministro de la Palabra... Este último concepto incluye un enorme privilegio y, al mismo tiempo, una tremenda responsabilidad. Generalmente, la persona que ora por el predicador antes del sermón utiliza expresiones tales como: “Señor, unge los labios del pastor para que sus palabras sean las tuyas...”, o enunciados similares que armonizan con el fundamento teológico de la predicación que Dios vertió a través de Moisés en el Sinaí, cuando dijo a su siervo: “Está bien todo lo que el pueblo ha dicho”. Ahora, ¿qué había dicho el pueblo de Israel a Moisés? Luego del imponente espectáculo que rodeó la entrega de las tablas de la Ley, el pueblo expresó: “Acércate tú y oye todas las cosas que Jehová nuestro Dios dijere, y nosotros oiremos y haremos”. Este concepto de Deuteronomio 5:27 sintetiza la predicación auténtica: Predicar no es hablar acerca de Dios. Predicar es *escuchar* a Dios.

Por otro lado, la predicación es importante porque constituye uno de los tres

fundamentos básicos del ministerio de Jesucristo. Y, puesto que Jesús es nuestro ejemplo en todo, debe serlo también en lo concerniente a la predicación. La predicación es el momento central del culto de adoración. La audiencia adora a Dios porque ha escuchado su voz. Por último, los testimonios de Cristo (Mat. 4:4), Jeremías (Jer. 15:16), Pablo (Heb. 4:12) y Pedro (Juan 6:68), entre otros, reafirman la importancia de la predicación de la Palabra.

¿QUIÉN HA SIDO LA MAYOR INFLUENCIA DE SU MINISTERIO EN EL ÁREA DE LA PREDICACIÓN?

RO: Además del pastor Daniel Belvedere, que ya mencioné, también recuerdo la excelencia de la cátedra del Dr. Mario Veloso sobre “Exégesis de Juan” que, sumada a sus predicaciones, despertaron mi admiración y entusiasmo por predicar expositivamente.

Tampoco puedo omitir la influencia que ejercieron las clases de “Teología de la Predicación” del pastor Floyd Bresee y la lectura de sus artículos sobre predicación publicados en la revista *Ministry* (edición en inglés). Creo que Floyd Bresee fue quien más influyó en mi formación homilética.

Además, debo agregar la influencia de autores renombrados como el presbiteriano Peter Adam, el metodista Willam Willimon, el anglicano John Stott, el bautista Haddon

Robinson, y otros autores como Karl Barth, Charles Bartow, Dietrich Ritschl, quienes me permitieron acrecentar y enriquecer el panorama sobre el tema.

¿CUÁL CONSIDERA QUE ES LA PARTE MÁS DIFÍCIL EN LA PREPARACIÓN DE UN SERMÓN?

RO: Esto puede depender del talento y la experiencia del predicador. Pero creo que buscar buenas ilustraciones es una de las mayores dificultades que enfrenta el predicador. Por este motivo, el calendario de predicaciones debe definirse con suficiente antelación, a fin de que el predicador disponga de tiempo suficiente para elegir con sabiduría y propiedad las ilustraciones que utilizará.

Se entiende por buenas ilustraciones aquellas que estén estrechamente relacionadas con el campo semántico del sermón. Floyd Bresee ilustra magistralmente este punto con el ejemplo del clavo y el martillo. Sostiene que el clavo representa la enseñanza bíblica y el martillo la ilustración. Para incrustar “el clavo” de la lección o enseñanza bíblica en la mente del oyente, debo utilizar el “martillo” de la ilustración.

¿Y LA MÁS GRATIFICANTE?

RO: Ver vidas transformadas por obra de la Palabra de Dios, que vive y permanece para siempre.

La predicación es importante en el ministerio pastoral por el valor que la Biblia –en realidad, Dios mismo– le otorga. La predicación es el momento central del culto de adoración. La audiencia adora a Dios porque ha escuchado su voz.

¿CUÁL HA SIDO LA MÁS IMPORTANTE LECCIÓN DE HOMILÉTICA QUE HAYA APRENDIDO?

RO: Que predicar no es hablar acerca de Dios o de la Biblia. Que predicar es escuchar a Dios. Que la Palabra de Dios es poderosa porque Dios es omnipotente. Que “una frase de la Escritura tiene más valor que diez mil ideas o argumentos humanos” (*Testimonios para la iglesia*, t. 7, p. 71).

¿DE QUÉ MANERA HA EVOLUCIONADO SU PENSAMIENTO Y SU ENSEÑANZA SOBRE HOMILÉTICA A LO LARGO DE LOS AÑOS?

RO: En los primeros años de ministerio, me aboqué mayormente a la predicación temática. Y esto resulta lógico, si considero que, durante esos años, al realizar largas campañas de evangelización pública, la predicación temática era (y es) la ideal para un público conformado por no creyentes o creyentes con escaso conocimiento bíblico.

Pero, al promediar los años '90, com-

prendí que la predicación expositiva debía ser prioritaria en los púlpitos de iglesias maduras, doctrinalmente hablando. Comencé a profundizar en el área. Leí con interés las obras de Haddon Robinson, entre otras.

Más tarde, como profesor de Homilética, al analizar las predicaciones de Cristo y de los apóstoles, observé que al predicar ante auditorios homogéneos conformados por judíos, como era el caso de las predicaciones sabáticas en sinagogas, utilizaban sermones expositivos o textuales, pero al predicar ante auditorios heterogéneos, conformados por gentiles y, en algunos casos, gentiles y judíos, predicaban sermones temáticos. En síntesis, creo que el ministro debe predicar ambos tipos de sermones, pero en iglesias ya establecidas debería darse prioridad a los sermones expositivos.

¿QUÉ CONSEJO DARÍA A LOS PASTORES QUE ESTÁN FORMÁNDOSE EN EL ÁREA DE LA PREDICACIÓN?

RO: Les diría algunas de las frases que

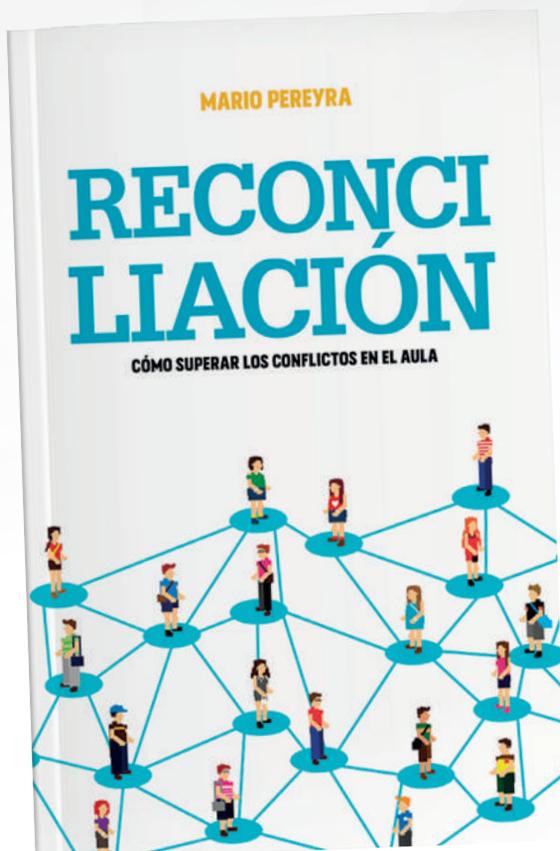
renombrados predicadores dejaron para la reflexión homilética: “La Biblia marca la diferencia entre un discurso y un sermón”; “El sermón auténtico se caracteriza por la lectura del texto bíblico, el comentario, la ilustración y la aplicación de su enseñanza”; “Predicar es más que hablar con propiedad y elocuencia; predicar es redimir”; “Predica la Palabra, no a otro predicador”; “Predica como si Jesús hubiera muerto ayer, resucitara hoy y regresara mañana”; “Predica de modo que Dios sea glorificado, su Palabra exaltada y su pueblo redimido”.

AL REFLEXIONAR EN SU FRUCTÍFERO MINISTERIO, ¿CÓMO LE GUSTARÍA SER RECORDADO?

RO: Como un siervo de Dios que enfatizó la frase paulina: “Que prediques la Palabra”.^{MA}



Novedades



[10497]

RECONCILIACIÓN

Mario Pereyra

Vivimos en un mundo cada vez más violento y la escuela no está exenta de este fenómeno universal. Está siendo atacada por el Bullying y otras formas de hostilidades, que padecen alumnos, docente y padres. Reconciliación presenta modelos, estrategias y técnicas de intervención para resolver controversias interpersonales y promover el perdón y la reconciliación desde una cosmovisión cristiana, logrando experiencias enriquecedoras que permitan superar los enojos y las confrontaciones para afianzar los vínculos y la amistad.

EDUCACIÓN PARA LA ETERNIDAD

George R. Knight

Este libro explora los temas filosóficos básicos desde una perspectiva bíblica/cristiana/adventista, y presenta las implicaciones educativas de dicha filosofía. El autor destaca el valor, la función y los objetivos de la educación adventista y enfatiza que debemos volver a abrazar, en cada aula, la razón por la que existimos: restaurar a nuestros hijos a la imagen de nuestro Creador.



[10468]

Pídalos al Servicio Educacional Hogar y Salud más cercano a su domicilio o a su coordinador de Publicaciones.

ventas@aces.com.ar | Síguenos en:

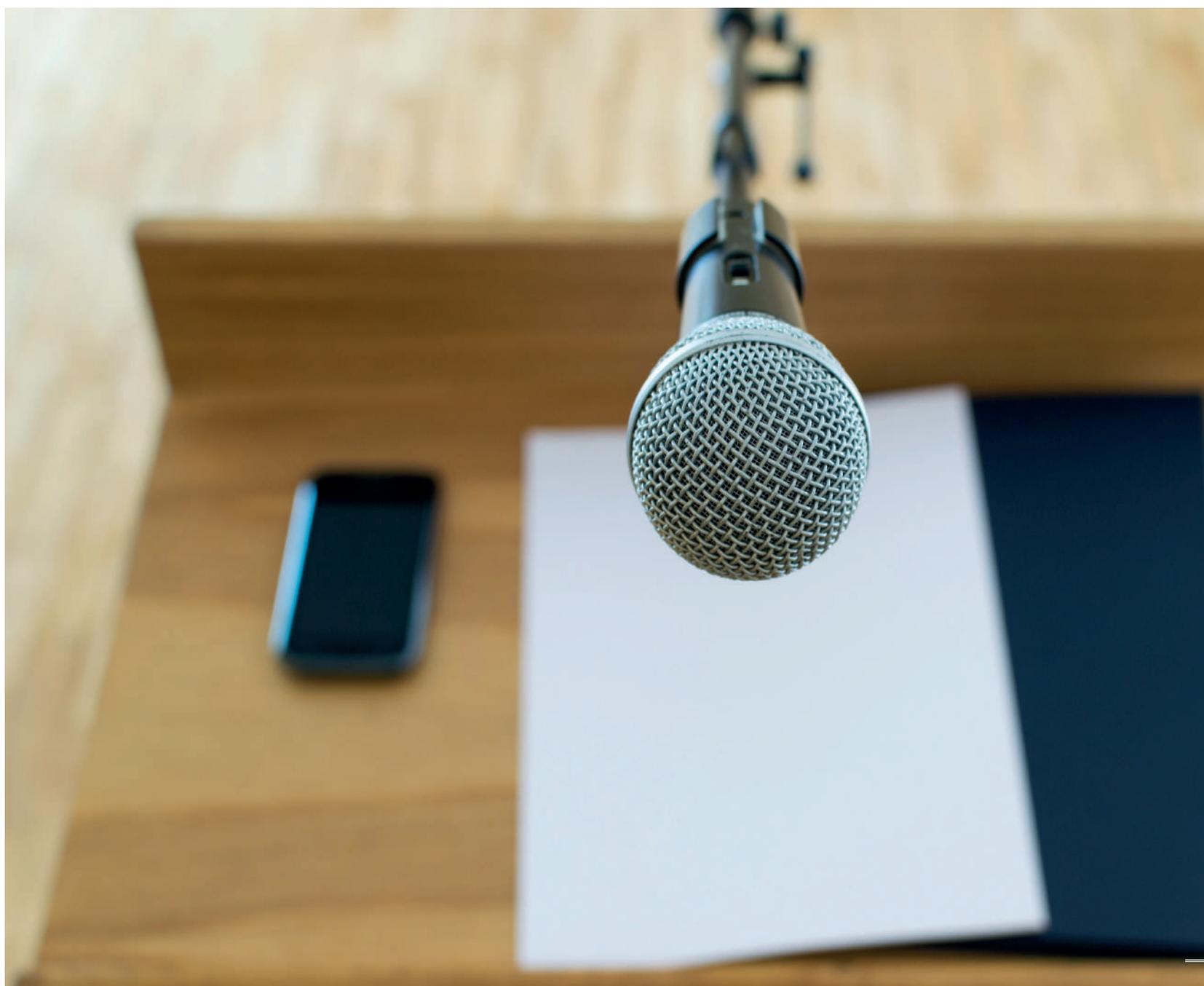


Asociación
Casa Editora
Sudamericana



Predicación eficaz

Consejos para presentar el mensaje bíblico con elocuencia y poder.



Siempre debemos intentar entender el cuadro general. Necesitamos leer y estudiar toda la Biblia, sin dejar de lado ningún capítulo ni ningún libro porque nos parezca menos atrayente para nuestra lectura.

Derek J. Morris,
Doctor en Ministerio, es director
de Hope Channel, en Silver Spring,
Maryland, Estados Unidos.

MI esposa y yo estábamos ansiosos por la perspectiva de ser padres por primera vez. Ella se inscribió en un curso para parto natural y yo estaba feliz de poder participar de las clases con ella. Mi deseo era ser un padre excelente. En la última consulta antes del parto, el obstetra me hizo una pregunta sorprendente: "Derek, ¿a ti te gustaría auxiliar en el parto y después entregarle el bebé a tu esposa?" Ingenuo, sin reflexionar sobre lo que significaba aquella decisión, respondí: "¡Claro!" La verdad es que yo nunca había entregado nada en mi vida, ni diarios... ¡mucho menos un bebé! Yo debería haber quedado preocupado cuando el médico me dio un pequeño libro sobre emergencias y procedimientos durante el parto, pero el material no me pareció tan complicado; por lo menos, no lo era en el papel.

Finalmente llegó el día en que mi esposa entró en trabajo de parto. Intenté recordar lo que había aprendido: Primer nivel del proceso. Segundo nivel... Entonces, el médico entró en la sala y dijo: "¡Es hora de que nos preparemos!" Seguí al especialista e hice todo lo que él hacía. Me lavé súper bien las manos y los brazos, me coloqué la ropa y el gorro para la sala de cirugía y regresamos a la sala de partos. A esa altura, mi esposa estaba pronta para dar a luz a nuestro primogénito. El obstetra

giró hacia mí y me dijo: "¡Mantenga firme la cabeza del bebé!"

En aquel momento, yo ya estaba sudando frío. Cautelosamente, puse mis manos alrededor de la corona de la cabeza de nuestro hijo. Yo estaba temblando y aterrorizado. Sin ninguna señal de preocupación, el médico repitió: "Ya le dije: ¡Mantenga firme la cabeza!" Asustado, pensé: "¿Qué es lo que estoy haciendo aquí?"

En pocos minutos más, la cabeza del bebé estaba entre mis temblorosas manos. Entonces, el especialista me dijo: "Ayude a soltar el hombro del bebé". Si yo hubiera leído el libro con más atención, habría sabido que después de ese movimiento el niño saldría rápidamente hacia afuera. Sin embargo, en mi ignorancia, ayudé a liberar el hombro del bebé sin considerar sus consecuencias. En ese momento, el médico le dijo a mi esposa: "¡Empuje!" Y antes que tuviera chance ni siquiera de respirar hondo, nuestro bebé vino escurriéndose entre mis manos abiertas. Felizmente, mi esposa estaba acostada sobre una mesa de parto, sino fuese así, nuestro primer hijo ¡podría haber ido a parar al suelo!

Esa experiencia traumática tuvo dos consecuencias: mi esposa no permitió que la ayudara en el nacimiento de nuestro segundo hijo, e ¡yo aprendí la importancia de ser eficiente en la ejecución de un parto!

La pregunta que te estás haciendo seguramente es: ¿Qué tiene que ver esta historia con la predicación? Simplemente, eso: tú puedes haber preparado un sermón poderoso, cuidadosamente pensado y elaborado con mucha oración; pero si en la presentación es débil o pobre, ¡el mensaje podrá ser un desastre!



ELEMENTOS EFICACES

Una investigación realizada por Albert Mehrabian señaló que las palabras comunican apenas el 7 % de lo que queremos decir; nuestra manera de hablar, el 38 % y el 55 % restante, queda por cuenta de la comunicación no verbal.¹ Para maximizar el impacto de la comunicación, las palabras, la interpretación oral y el lenguaje corporal deben estar en armonía. Si no lo están, las personas ignorarán las palabras y se quedarán con la interpretación oral y con la expresión corporal.

¿Cuál debe ser el punto central para los predicadores que desean presentar sermones de manera eficaz? No usar todo el tiempo elaborando las palabras. Estas son obviamente importantes, pero si no hay un contenido bíblico sólido con una aplicación relevante, el sermón fracasará. También es necesario considerar atentamente la manera en que vamos a presentar el mensaje, tanto la interpretación oral como la comunicación no verbal.

INTERPRETACIÓN ORAL

Hay cuatro elementos básicos en la interpretación oral: la modulación/entonación de la voz, el volumen, la velocidad del habla y las pausas.

Modulación/entonación

¿Has escuchado a alguien que cante solamente en una nota? ¡Eso sería monótono hasta el aburrimiento total! La modulación/entonación de la voz capta la atención y despierta el interés del oyente por el mensaje. Tomemos, por ejemplo, una única sentencia, como puede ser: “El Señor es mi pastor”, ahora repítela varias veces usando diferentes entonaciones para esas mismas palabras. Vas a observar cómo el significado de la frase se altera. El tono que das a las palabras no solo despierta el interés del público que escucha, sino también ayuda a comunicar el mensaje. Observa a los narradores de historias exitosas, y verás que el uso que hacen de la modulación de la voz comunica de manera más eficaz el contenido del mensaje que desean transmitir.

Volumen

¿Qué es más eficiente, una voz calma y baja o alta? Depende. Si estás anunciando: “Levante la trompeta y tóquela bien alto”, sería incompatible que dijeras esas palabras como un susurro. El volumen

de la voz debe ser ajustado de acuerdo con las diferentes partes del mensaje. Una vez más, la palabra clave para este aspecto que se debe recordar es: variedad. A veces, un susurro es más eficaz que un grito. En otras ocasiones, es preciso proyectar las palabras como un alerta urgente para una multitud ruidosa.

Velocidad del habla

Normalmente, escuchamos y decimos cerca de 150 a 160 palabras por minuto.² Algunos hablan más rápidamente, dejando poco tiempo para que quien está escuchando pueda procesar lo que se está diciendo. Otros hablan tan lento, que las personas se duermen antes de terminar de escuchar la sentencia. Sea cual fuere la velocidad normal de tu habla, si no hay variación (en este aspecto también), vas a conseguir que el público se duerma. Imagino que has tomado un ómnibus, un tren o un subterráneo de mañana. ¿Notaste cuántos pasajeros están durmiendo? La velocidad constante provoca somnolencia. Lo mismo sucede con la velocidad del habla. Necesita variar; a veces, más rápida, en otros momentos, más lenta, de acuerdo con las partes del mensaje.

Pausas

El uso intencional del silencio es fundamental para la eficacia de la interpretación/exposición oral del mensaje. ¿Cuándo, particularmente, sería útil hacer una pausa? Permítete algunos segundos de silencio intencional después de haber hecho una pregunta. Pausa el discurso cuando quieras que tus oyentes reflexionen sobre algo que acabas de enfatizar. Algunas pausas son breves, otras serán más largas, dependiendo del tiempo necesario para la reflexión. Así como sucede con otros aspectos de la interpretación oral, la palabra clave que debes recordar es VARIACIÓN.

COMUNICACIÓN NO VERBAL

La interpretación/exposición oral es muy importante, pero más allá del 7% comunicado por las palabras, recuerda que el 38% depende de nuestra manera de decir esas palabras. Por eso, es esencial considerar la comunicación no verbal. ¿De qué aspectos relacionados con este tipo de comunicación necesitamos acordarnos, para presentar un sermón eficaz y poderoso?

Contacto visual

Conéctate con tu audiencia por medio del contacto visual intencional. No quedes mirando al grupo como si estuvieras buscando a un niño perdido, ni tampoco fijas tu mirada en una sola persona hasta que comience a retorcerse en su asiento. Mira a las personas solamente el tiempo suficiente como para establecer una conexión. La predicación sin esbozo tiene la ventaja de proporcionar contacto visual más eficiente. Si estamos leyendo, ese contacto con el público se ve perjudicado. Al hablar ante un público mayor, elige “personas clave” en varias partes del auditorio, así no vas a dejar de mirar hacia ningún sector. El contacto visual eficaz comunica el mensaje a cada oyente, mostrando que es especial para el orador.

Expresiones faciales

Las personas naturalmente miran hacia tu rostro cuando estás hablando en público. Si tú mantienes una expresión facial “congelada”, la comunicación no verbal se revelará ineficaz. Concéntrate para que tus expresiones faciales sean coherentes con el contenido de tus palabras. Cuando dices: “Jesús te ama”, debe haber una expresión diferente en tu rostro que cuando tú dices: “El precio del pecado es la muerte”. Sé natural, armónico y recuerda la palabra clave en todos los aspectos: variedad.

Gesticulación

Los gestos son de vital importancia en la presentación del mensaje. Algunos predicadores tienen un repertorio de gestos apropiados, pero muchos usan gestos sin ningún tipo de reflexión, sin pensar en el impacto que estos pueden causar (y causan) en quienes los están escuchando. ¿Conoces a algún predicador que siempre señala con el dedo a las personas o que golpea el púlpito con el puño cerrado? Esos gestos pueden ser eficaces al describir una actitud de enojo o desafiante; pero usados con demasiada frecuencia pierden su propósito.

La reacción al sermón es una herramienta muy útil para evaluar la eficiencia de la gesticulación. En cierta ocasión, pedí a los miembros que levantaran la mano, imaginando que estaban tomando la mano de Jesús. Entonces, levanté la mano para ilustrar esa conexión. Después del primer turno de ese culto, mi hijo vino con una valiosa observación: “Papá, cuando levantaste la mano, la palma estaba de

frente para el público... ¡y pareció que estabas empujando a Jesús! La próxima vez, gira tu mano para tu lado". ¡Excelente sugerencia! En el segundo culto hice el ajuste sugerido y la respuesta fue mucho mejor. Por lo tanto, debes estar atento a los comentarios sobre tu comunicación no verbal.

Observa este simple diagrama que ilustra la posición de los gestos, involucrando un plano horizontal y uno vertical.

Un gesto localizado en el centro del plano horizontal es directo y personal. Si estás

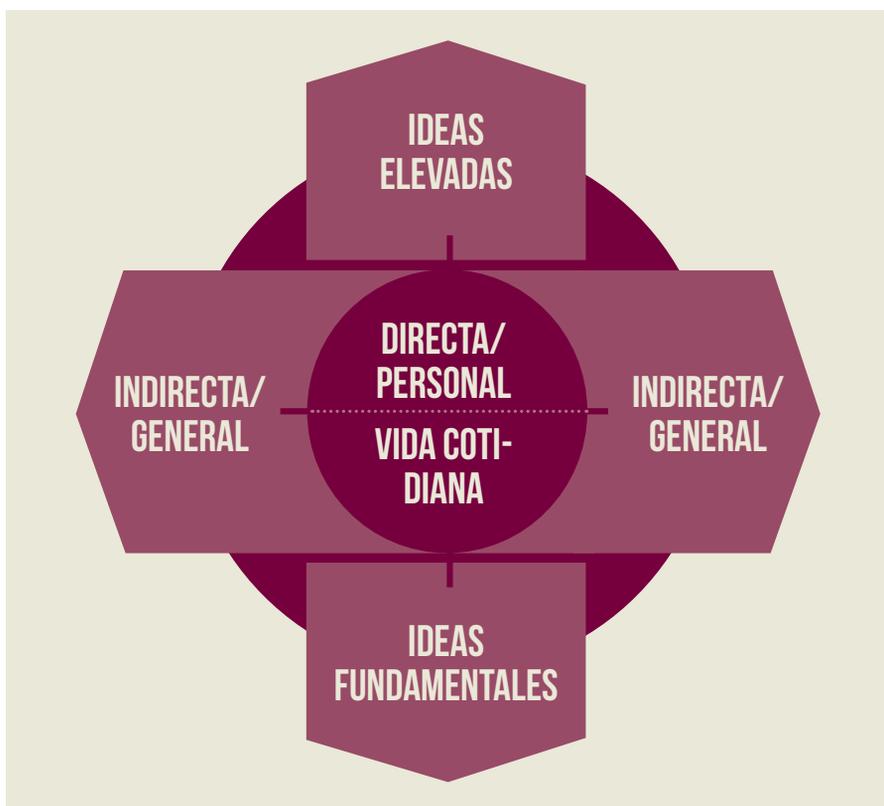
superior), tales como: Dios, cielo, salvación, santidad? Por ejemplo, cuando dices: "Dios está pensando en ti exactamente en este momento", puedes comenzar mirando hacia arriba y levantando tu mano, indicando hacia el cielo. Sin embargo, al referirse a la vida cotidiana (tercio medio), el gesto debe acompañar el comentario; por ejemplo: "Jesús te está invitando a ti para que lo sigas". En ese caso, tu mano debería estar bien delante de ti, a la altura de tu cintura. También hay gestos relacionados con ideas

Recursos visuales

Pueden ser útiles para reforzar el contenido. Ayudas como el uso de PowerPoint, videos, carteles y objetos deben ser visibles y apropiados. Sin embargo, la Biblia es el recurso más importante en manos de un predicador consagrado. Puede parecer algo tecnológico leer los pasajes en un teléfono celular o en una tableta, pero en esos casos, el símbolo se pierde. Esos aparatos nos ayudan a enviar y a leer nuestros mensajes electrónicos, la cuenta bancaria, y hasta a hacer compras por Internet. Sin embargo, necesitamos incentivar a los miembros a que lleven la Biblia con ellos cuando van a adorar al Señor. Al final de cuentas, ella es la convincente Palabra de un Dios que habló y que continúa hablando a sus criaturas.

JUNTANDO LAS PIEZAS

Si toda esta información te está confundiendo, toma todos esos datos y colócalos en orden de prioridad, con la intención de maximizar su eficacia en tu predicación. Comienza con un elemento. Trabaja uno de los aspectos de la interpretación oral: la modulación de la voz, el volumen, la velocidad de tu habla o el uso de las pausas. También puedes optar por trabajar uno de los puntos señalados de la comunicación no verbal: el contacto visual con tu público, la expresión facial, la gesticulación, o puedes preferir perfeccionar el uso de los recursos visuales. A lo largo del tiempo, pasarás de una implementación extraña a una integración natural. Aprende con aquellos que dominan el arte de la predicación y la exposición del mensaje bíblico. Observa videos de tus propias predicaciones, somételos a la apreciación y la crítica de compañeros de ministerio y miembros de tu congregación. Aprender a predicar eficazmente demanda tiempo y energía, pero los resultados van a valer el esfuerzo.³ **MA**



haciendo un llamado, por ejemplo: "Jesús te está invitando a ti para que lo sigas...", tu mano debe estar extendida hacia adelante. Gestos en diversas direcciones son indirectos y generalizados. Otro ejemplo. Supón que dices: "Hay problemas en todo el mundo", y señalas directamente a quienes están sentados delante de ti; eso es muy directo. Mueve tus brazos y tus manos para ambos lados, eso hará que tu comentario sea más indirecto y general.

Por su parte, los gestos posicionados en el plano vertical pueden ser divididos en tres segmentos: tercio superior, tercio medio y tercio inferior. ¿Qué tipo de gesto debe ser usado para enfatizar ideas elevadas (el tercio

fundamentales (tercio inferior) tales como: la muerte, el pecado, el fracaso, Satanás. Cuando dices: "Jesús quiere salvarlo, pero Satanás quiere destruirlo", tu gesto debe moverse del plano superior al inferior.

Elaborar una cartilla o un manual de gestos demanda tiempo y determinación. Sin embargo, eso aumentará grandemente el impacto sobre tus oyentes, y rápidamente lo van a percibir. La presentación eficaz del mensaje bíblico jamás debe llamar la atención hacia el predicador, sino potenciar el impacto que aquel cause en el corazón de los oyentes.

Referencias:

- ¹ Albert Mehrabian, *Silent Messages* (Belmont, California: Wadsworth Publ. Company, 1971), p. 43.
- ² "Words per Minute", <<https://goo.gl/s5zVT7>>.
- ³ Haddon Robinson y Craig Brian Larson, (eds), *The Art and Craft of Biblical Preaching* (Grand Rapids, Michigan: Zondervan, 2005), pp. 589-618.

El hombre invisible

Prácticas homiléticas que esconden los predicadores en el púlpito.



Seth Pierce,
estudiante del Doctorado en Comunicación, es pastor en Puyallup, Estados Unidos.

“¡Dios es bueno!” Si en algún momento una frase dicha en el púlpito pudiera competir con Juan 3:16, “¡Dios es bueno!”, sería una fuerte competidora. Esa expresión, con la respuesta esperada: “¡todo el tiempo!”, fue usada en campamentos, reuniones, grupos de jóvenes, almuerzos comunitarios de iglesias, momentos de meditación en colegios y escuelas, y en servicios de adoración semanal. Por más verdadera que sea esa declaración, cuando un predicador asume el púlpito, mira a la congregación y declara “¡Dios es bueno!”, hay una gran posibilidad de que el sermón no será bueno y que el ministro

esté listo para desaparecer delante de la iglesia. Este artículo intenta explicar cómo ocurre esa desaparición y por qué perjudica el testimonio del predicador.

NECESIDAD DE CONTEXTO

El libro de Proverbios dice que como “manzanas de oro con figuras de plata es la palabra dicha como conviene” (Prov. 25:11). La imagen pertenece al contexto de metalúrgicos, joyeros y escultores que, por su oficio, toman elementos brutos y los transforman en complejas y bellas obras de arte que reflejan la vida. Muy parecidas a rocas y minerales, las palabras deben ser extraídas, forjadas y moldeadas en estructuras que reflejen la vida, a fin de ayudar a las personas a entender el mundo.

¿Dios es bueno? ¿Todo el tiempo? ¿Para todos? Cuando una joven madre va a la iglesia después de perder a su hijo de seis años por causa de una enfermedad súbita, ¿tiene sentido que ella grite “Dios es bueno todo el tiempo”? Aunque la afirmación sea

verdadera en relación con el carácter de Dios, un hombre de mediana edad que pierde el empleo poco antes de su jubilación, ¿va a sentir eso? Finalmente, para el miembro de iglesia cuya vida parece estar bien, esa declaración ¿todavía carga algún significado? Ya repitió la misma frase más de cien veces, la conoce absolutamente de memoria y la puede decir sin pensar, sin sentir, y sin necesidad de meditar sobre lo que la bondad divina realmente puede significar.

La frase que estamos usando como ejemplo: “Dios es bueno” representa una de las mil maneras por las que los predicadores pueden desaparecer en el púlpito. Pueden ser estratégicamente incorporadas durante el sermón escrito o mantenidas en reserva para cuando el ritmo de la predicación comienza a atrasarse. ¿Será que “Dios está en el control”; “Jesús pronto volverá”; “Nuestro Dios es asombroso”; “Nada sucede por casualidad, sin el permiso de Dios”, son expresiones previamente procesadas y enlatadas que tienen como objetivo un

“Amén” rápido en vez de desarrollar una idea desde cero?

El predicador también puede desaparecer cuando el púlpito queda repleto de atletas, presidentes, comentarios bíblicos, teólogos, y cualquier otro recurso utilizado para ayudar a reducir la cantidad de tiempo que el pastor realmente tiene para decir algo original. En lugar de “manzanas de oro con figuras de plata”, algunos predicadores distribuyen frutas casi podridas, de una despensa mental que no tuvo ninguna clase de mantenimiento fresco desde que su propietario se graduó en el seminario. El uso de clichés, trivialidades y citas varias, proyectadas para suscitar una respuesta rápida pero que, en realidad, revelan una falta de experiencia personal y creatividad alarmante, es una transgresión homilética. Esto hiere la inteligencia espiritual de la congregación y arruina el *ethos* homilético.

ARISTÓTELES Y EL *ethos*

La retórica clásica contiene tres elementos principales: *logos* (razón o argumento), *pathos* (contenido emocional) y *ethos* (buena voluntad percibida o carácter). De los tres, Aristóteles decía que el *ethos* del orador “casi puede ser llamado el medio más eficaz de persuasión que posee”.¹ Wayland Maxfield Parrish escribió: “Uno de los elementos más importantes en la persuasión es la impresión causada por el carácter y por la personalidad del orador”.² Sugiere que “buena voluntad” e “imparcialidad” pueden ser encontradas en el texto de una presentación, ya que “la mayoría de los discursos está llena de tales indicadores”.³ Cuando un orador transgrede el elemento *ethos*, pierde credibilidad a los ojos de su platea y ese público puede percibirlo como un enemigo, en lugar de un amigo.

Muchas iglesias en Occidente sufren de una perceptible falta de *ethos* dentro de una cultura poscristiana.⁴ Entonces, ¿qué sucede cuando un sermón está repleto de citas conocidas, clichés y trivialidades? El predicador desaparece, dejándose sustituir por estas personas o puntos geográficos, reliquias retóricas de la subcultura cristiana, un poema o una historia sobre las estrellas del mar. Entonces alguien comienza a sospechar que, escondido detrás de esas fuentes secundarias, hay un predicador que no tiene experiencia personal o inteligencia... o, incluso, ninguna de las dos. En ese momento, surgen las preguntas: “¿Qué es

lo que está intentando esconder? ¿Por qué nunca cuenta historias personales? ¿Por qué mucho de lo que dice son cosas de las cuales las personas ya son plenamente conscientes, incluso antes de venir a la iglesia? Este predicador (y esta comunidad) no debe tener nada para decirme”.

SANTOS EN OTROS LUGARES

Fred Craddock sugiere que aquellos que regularmente escuchan las presentaciones del evangelio son muchas veces “víctimas” de “la constante exposición al mismo tipo de luz” y de la misma fuente, resultando en un tipo de marca de bronceado espiritual.⁵ Señala que un orador crea una ausencia existencial por medio del uso excesivo de “clichés, citas y fuentes secundarias”, que deja a los oyentes sintiéndose “engañados y carentes”.⁶ El llamado al predicador involucra mucho más que citar a otros. Además de eso, la ausencia existencial de predicadores lleva a las congregaciones a creer que el Señor puede estar en otros lugares. Si Dios existe en las citas de otras personas, en textos antiguos o en las historias de otras tierras, eso significa que siempre está en otro lugar, nunca aquí. Si el Señor está en otro lugar, entonces los santos percibirán que deberían estar en ese “otro lugar” también. Desgraciadamente, algunos pueden sugerir que la “ausencia existencial” sea el objetivo de la predicación. Al final de cuentas, el apóstol Pablo dice: “No yo, sino Cristo” (ver Gál. 2:20). Entonces, debemos desaparecer, ¿verdad?

REALIDAD ENCARNACIONAL

Una crítica común a los pastores del tipo “el yo debe ser visto” implica que los predicadores reducen la distancia entre el clérigo y la congregación en nombre del ego, en lugar del *ethos*. Sin duda alguna, existen “egos ministeriales” y deben ser examinados. Sin embargo, las páginas de las Sagradas Escrituras revelan que la Deidad trabaja con la humanidad.⁷

Cuando habla de la Palabra de Dios, las Escrituras afirman que “está escrito” (Mat. 4:4); “es útil” (2 Tim. 3:16); y que “la fe viene por el oír” la Palabra (Rom. 10:17). Por otro lado, la Biblia también dice: “Aquel que es la Palabra se hizo hombre y vivió entre nosotros” (Juan 1:14, DHH). Los pastores cristianos no predicamos una Palabra encarnada; en lugar de eso, predicamos la Palabra viva resucitada, que supuestamente mora en nuestro corazón. Algunos pueden juzgar el uso del lenguaje personal, de historias o reflexiones particulares como arrogancia. Sin embargo, 1 Juan 1:1 y 2 afirma: “Les anunciamos al que existe desde el principio, a quien hemos visto y oído. Lo vimos con nuestros propios ojos y lo tocamos con nuestras propias manos. Él es la Palabra de vida. Él, quien es la vida misma, nos fue revelado, y nosotros lo vimos; y ahora testificamos y anunciamos a ustedes que él es la vida eterna. Estaba con el Padre, y luego nos fue revelado” (NTV).

Al comentar sobre la apologética cristiana contemporánea, enraizada en el paradigma pospositivista de la modernidad, Myron Penner lamenta que hayamos creado una “industria casera de testigos especializados”. Observa: “Los que hemos visto es la profesionalización del testimonio cristiano. Cada uno de estos modelos apologéticos depende de la destreza y la habilidad que apenas algunos ‘brillantes’ pensadores cristianos poseen”.⁸ Hemos cambiado testigos oculares por testigos especializados. John McClure sugiere que cada sermón contiene un “intertexto”, un “texto escondido dentro del otro, moldeando significados, esté el autor consciente de eso o no”.⁹ El intertexto de un sermón cargado de fuentes secundarias, enraizado en la academia, comunica sutilmente la idea de que el texto bíblico es accesible solamente para académicos, y no para el orador o los oyentes. Los sermones informativos, fundamentados en fuentes secundarias, no ganarán nuevos discípulos

El llamado al predicador involucra mucho más que citar a otros.

para el Reino. La manera en que vivimos y compartimos en nuestro contexto ministerial da más instrucciones que presentar citas de otros.

FUENTES SECUNDARIAS Y ETHOS

Las fuentes secundarias tienen su lugar en la homilética, principalmente en el estudio, y ocasionalmente como perlas en el púlpito. El espacio de este artículo no me permite presentar un conjunto exhaustivo de reglas, pero algunos principios pueden ayudar a aumentar el *ethos* y la autenticidad en la predicación. Primero: usa fuentes secundarias cuando estés hablando de algo distante de tu especialidad. Muchas veces, los pastores se irritan cuando personas formadas en diferentes áreas que la Teología o la Historia visten el manto de teólogos o de historiadores. Biólogos, médicos, psicólogos, veterinarios y lingüistas sienten lo mismo cuando el pastor local pretende ser elocuente en asuntos ajenos a su formación ministerial.

En segundo lugar, las fuentes relacionadas con diarios o con eventos locales que afectan al orador y a la congregación pueden crear la oportunidad de involucrarse en un diálogo auténtico con voces de la comunidad, a partir de una experiencia compartida. Desastres naturales, cuestiones sociales o celebraciones cubiertas por los medios de comunicación locales ofrecen excelentes ventanas en el contexto de la misión de la iglesia. Sin embargo, el mejor recurso es, simplemente, participar de la comunidad y transmitir sus interacciones y observaciones personales.

Por otro lado, los clichés y las trivialidades pueden ser una inmejorable fuente de ilustraciones, si el predicador consigue “hacerlos menos familiares”, para destacar una nueva faceta de la verdad. Es mucho más fácil despertar la atención de una congregación soñolienta con frases como “Dios es bueno, la mayoría de las veces” que con una expresión repetida y común. Otra manera de “romper” el lugar común involucra explorar el significado más profundo de dichos populares o, incluso, de porciones de la Biblia. Por ejemplo, Jeremías 29:11, que dice: “Porque yo sé muy bien los planes que tengo para ustedes –afirma el Señor–, planes de bienestar y no de calamidad, a fin de darles un futuro y una esperanza” (NVI), adquiere un nuevo significado cuando se

recuerda a los miembros que el versículo es parte de una carta que está informando al pueblo de Dios que estaban yendo hacia un exilio que duraría setenta años.

Finalmente, usa las fuentes secundarias en términos de tu propia experiencia. Cuando algún elemento cotidiano se hace parte de tu experiencia espiritual, tiene el potencial de revelar una experiencia compartida con otros que pueden estar familiarizados con tal elemento. Aunque los miembros de la iglesia no tengan experiencia con el elemento en cuestión, puede actuar como una metáfora o un catalizador para una reflexión espiritual. Eso también se aplica a la lectura de ciertos teólogos o comentarios bíblicos, la presentación de algún canto en particular, o a cualquier número de “textos” secundarios que pueden llevar a algo original en su experiencia, sin que tú desaparezcas del frente de la congregación.

CONCLUSIÓN

Todo comunicador debe intentar desarrollar su propia “voz”; esa creatividad única que brinda matices a la realidad cuando es mediada por el artista. De Mozart a Chaplin, de Leonardo da Vinci a Vincent van Gogh, cada artista que encontró su “voz” produjo trabajos que hacen innecesario preguntar: “¿Quién es ese?” Sus obras poseen un sello creativo que da autenticidad y autoridad en sus respectivos campos de actuación. Desdichadamente, el estado de la predicación contemporánea revela poquísimas voces personales.

Cierta vez, Carl Trueman, profesor del Seminario Teológico Westminster, pidió a sus alumnos de homilética que identificaran “su modelo preferido de predicador”. Luego escribió: “Ninguno de ellos ni siquiera mencionó a cualquiera de los pastores bajo cuyo cuidado habían crecido”. En lugar de eso, organizaron sus listas con nombres “de aquella pequeña e incestuosa carga genética de los circuitos de oradores de las mega conferencias”. Él lamenta que esas voces sean “normativas”, creando una “franja estrecha de voces y estilos”.¹⁰

Tim Muehlhoff y Todd Lewis notan que los comunicadores cristianos “toman prestado, macizamente y sin ningún tipo de vergüenza, elementos de la cultura popular como camisetas, adhesivos, músicas, formatos cristianos de *talk-show*, entre otros. Nuestra redundancia y previsibilidad tienen

repercusiones sobre nuestros intentos de persuasión”. Alertan a los comunicadores para que eviten “hastiar a nuestra audiencia con trivialidades y palabrerío previsible”, y que los creyentes deben adoptar “un abordaje de comunicación baja en previsibilidad y alta en informaciones”. Ellos critican la mentalidad de los sermones de evangelismo como “artefactos retóricos”, infundidos con el poder de ser automáticamente capaces de “persuadir a los otros”.¹¹ Si las congregaciones sienten que simplemente tomamos prestado de todo el mundo, nuestro *ethos* desaparece.

Una exégesis cuidadosa (incorporando la fe que predicamos) y una expresión creativa son actividades que cuestan mucho trabajo, que demandan mucho tiempo. Sin embargo, cuando el cristianismo se encuentra bajo un intenso escrutinio, no podemos sacrificar el *ethos* y la autenticidad por las conveniencias y por los lugares comunes. Muchos púlpitos escucharon a Lutero, a Calvino, a Wesley, a presidentes, atletas, actores y autores... Sin embargo, ellos todavía esperan escuchar la voz de su pastor. **MA**

Referencias:

- ¹ Wayland Maxfield Parrish, “The Study of Speeches,” en *Readings in Rhetorical Criticism*, ed. Carl R. Burgchardt, 4ª ed. (State College, Pensilvania: Strata Publishing Inc., 2010), p. 28.
- ² *Ibid.*, p. 41.
- ³ *Ibid.*, p. 42.
- ⁴ David Kinnaman y Gabe Lyons, *Good Faith: Being Christian When Society Thinks You're Irrelevant and Extreme* (Grand Rapids, Michigan: Baker Books, 2016).
- ⁵ Fred B. Craddock, *Overhearing the Gospel* (Nashville, Tennessee: Abingdon, 1978), p. 28.
- ⁶ *Ibid.*
- ⁷ Elena de White, *Manuscrito 193*, 1898.
- ⁸ Myron B. Penner, *The End of Apologetics: Christian Witness in a Postmodern Context* (Grand Rapids, Michigan: Baker Academic, 2013), p. 82.
- ⁹ Robert Scholes, *Structuralism in Literature: An Introduction* (New Haven, Connecticut: Yale University Press, 1978), p. 150, citado en John McClure, *The Four Codes of Preaching: Rhetorical Strategies* (Louisville, Kentucky: John Knox Press, 2003), p. 9.
- ¹⁰ Carl Trueman, “Why Is So Much Preaching So Poor?” *Reformation 21*, Alliance of Confessing Evangelicals, noviembre 2013, <<https://goo.gl/tnXSDx>>.
- ¹¹ Tim Muehlhoff y Todd V. Lewis, *Authentic Communication: Christian Speech Engaging Culture* (Downer's Grove, Illinois: IVP Academic, 2010), pp. 84-87.

La centralidad del Verbo

Una reflexión sobre el uso de la hermenéutica filosófica en la interpretación bíblica.

Gabriel A. Oberholzer,

es alumno de Teología del Helderberg College, Western Cape, Sudáfrica, y uno de los ganadores del Concurso de artículos para la revista *Ministry* 2016-2017

Lo que Elena de White, escritora y cofundadora de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, dice sobre la predicación es una contribución fantástica para los pulpitos alrededor del mundo. De todo el material que escribió sobre la manera y el contenido de la predicación, dos factores son fundamentales. Primero, aconsejó a los ministros que se concentraran en la Biblia como fuente primaria de toda predicación. “Que la Palabra de Dios hable a la gente. Que quienes han oído solo tradiciones y máximas de los hombres escuchen la voz de Dios, cuyas promesas son un Sí y un Amén en Cristo Jesús”.¹ En segundo lugar, defendió que en el centro de toda predicación, tanto en el contenido como en el llamado, debe estar Jesucristo. Él “es el centro viviente de todas las cosas. Poned a Cristo en cada sermón. Espaciaos en las excelencias, la misericordia y la gloria de Jesucristo hasta que Cristo se forme interiormente como la esperanza de gloria”.²

Este artículo tiene como objetivo mostrar que un abordaje bíblico y centrado en Cristo para la homilética es esencial a fin de garantizar que el evangelio sea predicado con poder y convicción. El artículo también explora el efecto dominó que se da si no se aplican tales consejos, en contraste con los resultados de su fiel aplicación.

OBJETIVOS DE LA PREDICACIÓN

Exposición bíblica

De acuerdo con Elena de White, el primer objetivo de la predicación es presentar al público lo que la Biblia dice en un pasaje específico o sobre un determinado tópico. Un sermón bíblico debe exponer el texto bíblico y hacerlo “útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia, a fin de que el siervo de Dios esté enteramente capacitado para toda buena obra” (2 Tim. 3:16, 17).

La escritora inspirada llama la atención a que los predicadores que muchas veces comienzan el sermón con un texto bíblico, no lo dejen de lado y terminen predicando sobre las “noticias de los diarios”.³ Ella advierte: “Si los ministros que son llamados a predicar el más solemne mensaje jamás dado a los mortales, evaden la verdad, ellos son infieles en su trabajo, y son falsos pastores para las ovejas y los corderos. Las declaraciones de los hombres no tienen valor alguno”.⁴

Dios es suficientemente capaz para proveer *insight* (discernimiento) y comprensión, y eso viene por medio del estudio y de la presentación de la Palabra. “¡Ojalá que se diga de los ministros que están predicando al pueblo y a las iglesias: ‘Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras!’ (Luc. 24:45)”.⁵

Cuando, como predicadores, estudiamos la Biblia de manera personal y fervorosa antes de subir al púlpito, descubrimos tesoros y bellezas en cada versículo. “Si estudiamos la Palabra con interés, y oramos para comprenderla, veremos nuevas bellezas en cada línea. Dios revelará una verdad preciosa tan claramente que la mente obtendrá un sincero placer y será una fiesta continua

cuando sus confortantes y sublimes verdades sean reveladas”.⁶

Elena de White todavía dice más, en cuanto a que el predicador debe dejarse conducir por el texto bíblico: “La Palabra de Dios debe de ser su guía. En esa Palabra hay promesas, dirección, advertencias y amonestaciones, que ha de usar en su trabajo como lo exija la ocasión”.⁷

Abordaje cristocéntrico

En segundo lugar, Elena de White recomienda un abordaje centralizado en Cristo durante la predicación. Un sermón que no tiene a Jesús como el centro no califica como sermón. Innumerables temas presentados desde un púlpito ni siquiera mencionan a Jesús o simplemente hacen una rápida referencia a él.⁸ La autora destacó ese grave error, al criticar algunas predicaciones en su tiempo: “No pasaron de discursos, secos y sin Cristo, en los que el Salvador poco fue mencionado”.⁹ También escribió: “En nuestro ministerio debemos revelar a Cristo a las personas, porque ellas han escuchado sermones sin Jesús durante toda la vida”.¹⁰

A lo largo de la historia de nuestra iglesia ocurrieron algunos problemas con la predicación cristocéntrica. La sesión de la Conferencia General de 1888 estaba dividida en dos grupos: por un lado, aquellos que enfatizaban los mensajes sobre la justicia por la fe en Cristo; y por el otro, quienes defendían la reivindicación de la justicia de Cristo por la obediencia a la Ley. La confianza en Jesús estaba en desacuerdo con la confianza en la obediencia de alguien. Sin embargo, Elena de White permaneció firme en su posición apelando a los pastores en pro

de la centralidad de Jesús en sus sermones y en la práctica de la vida diaria.¹¹

El verdadero llamado a la introspección proviene de su forma contundente de apelar a todos los que desean comprometerse con el ministerio: “No os atreváis a predicar un solo sermón más, a menos que sepáis, por vuestra propia experiencia, lo que Cristo es para vosotros”.¹² Los sermones cristocéntricos son el resultado de predicadores que tienen a Cristo en el centro de sus vidas.¹³

Ministrar para otros

De acuerdo con Elena de White, el aspecto más práctico de la predicación es ministrar a las personas. Así como el aconsejamiento, la restauración y los estudios bíblicos forman parte del ministerio pastoral, la predicación también lo es, y es una de las áreas más importantes del ministerio. Cuando un pastor valora la predicación, se hace humilde, y su elaboración y presentación del mensaje impactarán a la congregación adecuadamente. Elena de White aconsejó: “Con un corazón humilde y una mente sumisa [el predicador] ha de escudriñar esta Palabra para sacar de la fuente de la verdad, cosas nuevas y viejas para beneficiar a otros”.¹⁴

RESULTADO DE NO SEGUIR SUS ORIENTACIONES

Cuando un predicador parte del texto bíblico pero no tiene un eje cristocéntrico, el resultado es un “efecto dominó”. Eso ocasiona, por lo menos, cinco consecuencias en quien presenta el mensaje y en el mensaje presentado: 1) la Biblia deja de ser la autoridad máxima en la predicación; 2) el predicador sustituye la autoridad y la voz de la Biblia; 3) el predicador queda alienado de la congregación; 4) Dios es removido del púlpito; y 5) florece el legalismo.¹⁵ Saltar palabras de la Biblia o leer a la congregación palabras que no están en el texto es una exégesis pésima, una hermenéutica mala y una homilética desastrosa.

Si la Biblia no es la autoridad en la predicación, una hermenéutica del “yo” puede dominar el mensaje y transformar al predicador en fuente de autoridad. Dominado por ella, el predicador dice: “Hermanos míos, con base en ‘mi’ experiencia y autoridad pastoral, quiero decirles que...”; “Lo que él está queriendo decir es”; “Yo diría que no”, o “... Yo diría que sí”.¹⁶

Al asumir esta postura, pierde la conexión con la congregación. Cuando esa autoridad es asumida a partir del púlpito, el predicador queda aislado, visto como

que estuviera viviendo las demandas que el sermón exigirá a los miembros.¹⁷

Como la Biblia es dejada de lado y el predicador asume la posición de autoridad, Dios también es removido del púlpito. Para un sermón sobre Josué 3:5, por ejemplo, el predicador podría decir: “Dios quiere ir antes que usted. Dios quiere conducirlo. Dios quiere ayudarlo. [...] La historia del Jordán nos dice lo que debemos hacer”.¹⁸

Desafortunadamente, este predicador sitúa a Dios como apartado, lejano. El Señor quiere actuar, pero no puede. ¿Por qué? Porque, en este caso, la congregación tiene que actuar primero. Entre los actos increíbles del Señor en el pasado y sus actos increíbles en el futuro, el predicador inserta las acciones de la congregación en el presente. El foco del sermón exalta así los actos del ser humano, no los de Dios. De esa manera, el Señor es visto como impotente y removido del púlpito.

El resultado final conduce al predicador a una arena legalista. Cuando la Biblia es enmudecida, el predicador se reviste de autoridad, el púlpito queda desprovisto de la voz de Dios y el fin de ese “dominó” es el legalismo y las caídas. Continuando con el ejemplo del sermón de Josué 3:5, el predicador introduce una secuencia de imperativos: “Usted debe...”; “Nosotros debemos...”; “Ustedes deben...”.¹⁹



De acuerdo con Elena de White, el primer objetivo de la predicación es presentarle al público lo que la Biblia dice en un pasaje específico o sobre un determinado tópico. Un sermón bíblico debe exponer el texto bíblico y hacerlo “útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir”.

En ese escenario, el predicador perdió la oportunidad de exaltar las acciones divinas a lo largo de las eras. Tomando el lugar de Dios, dirigió la atención de los adoradores hacia él mismo. Sería como decir que ahora, solamente por medio de las acciones de él y de la congregación que lo sigue Dios está preparado para actuar.²⁰

CUIDADOS EN LA PREPARACIÓN DEL SERMÓN

Elena de White dejó muchas orientaciones en relación con la preparación de los sermones. Una de ellas es presentar el texto bíblico de manera clara y adecuada. Aunque nunca haya usado el término homilético *dis-exposition* (des-exposición, o abuso en la predicación), ella llamó la atención a ese error en varios de sus escritos.²¹ Encontramos un ejemplo en el libro *El conflicto de los siglos*: “Con el fin de sostener doctrinas erróneas o prácticas anticristianas, hay quienes toman pasajes de la Sagrada Escritura aislados del contexto, no citan tal vez más que la mitad de un versículo para probar su idea, y dejan la segunda mitad, que quizá hubiese probado todo lo contrario. [...] Es así como gran número de personas pervierten con propósito deliberado la Palabra de Dios. Otros, dotados de viva imaginación, toman figuras y símbolos de las Sagradas Escrituras y los interpretan según su capricho, sin parar mientes en que la Escritura declara ser su propio intérprete; y luego presentan sus extravagancias como enseñanzas de la Biblia”.²²

Esta cita de Elena de White nos advierte en contra de 1) el uso de textos fuera de sus contextos; 2) citar textos aleatoriamente para fundamentar argumentos personales, 3) interpretaciones imaginarias de símbolos

y figuras; 4) imponer al texto una visión personal; y 5) presentar conceptos personales como si fuesen instrucciones de las Sagradas Escrituras.²³

Otro cuidado que debe ser considerado durante la preparación de sermones puede extraerse de la respuesta de Elena de White a una pregunta realizada por Halbert M. J. Richards, el padre del fundador de La Voz de la Profecía, H. M. S. Richards. Preguntó: “¿Cómo debo usar sus escritos en mis sermones?” Elena de White respondió: “Aquí está la manera de usarlos. Primero, pídale a Dios que le dé el asunto que será predicado. Cuando usted lo tenga, entonces vaya a la Biblia hasta saber con plena seguridad lo que ella realmente enseña sobre ese tema. Después de eso, vaya a [mis] escritos y vea lo que puede encontrar sobre el mismo asunto. Léalos cuidadosamente. Vea si ayudan a lanzar más luz sobre el tema elegido, guiarlo a otros pasajes de las Sagradas Escrituras o hacer más claro algún punto. Sin embargo, cuando usted vaya a predicarles a las personas, predíqueles la Biblia”.²⁴

Este consejo, si es seguido, garantiza que la Biblia continúe siendo la única fuente de autoridad en la predicación. El predicador se situará frente a la congregación como su siervo, Dios permanecerá en el púlpito y el legalismo no encontrará ningún punto donde apoyarse.

CONCLUSIÓN

Aunque este artículo no agote la discusión sobre las enseñanzas de Elena de White sobre la predicación, enfatiza los componentes esenciales de la preparación y la presentación de un sermón.

Un componente unificador presente a lo largo de este artículo es que el texto bíblico siempre debe ser el fundamento principal en la preparación del sermón. En primera instancia, la exposición del sermón es energizada por la sustancia, la esencia y el contenido del texto bíblico.²⁵ Ese es el punto en el que Elena de White pone su mayor énfasis. Cuando se sigue esto, se evitarán las trampas del enemigo y el evangelio será predicado con poder!

Referencias

- ¹ Elena de White, *Ministerio pastoral* (Buenos Aires, Rep. Argentina: ACES, 1995), p. 217.
- ² Elena de White, *El evangelismo* (Buenos Aires, Rep. Argentina: ACES, 1975), p. 140.
- ³ Elena de White, *Ministerio pastoral*, p. 188.
- ⁴ *Ibid.*, p. 217.
- ⁵ *Ibid.*, p. 218.
- ⁶ *Ibid.*, p. 217.
- ⁷ *Ibid.*, p. 218.
- ⁸ J. Cilliers, *Die Uitwissing Van God op Die Kansel* (Kaapstad: Lux Verbi, 1996), p. 2.
- ⁹ Elena de White, *Manuscript Releases* (Silver Spring, Maryland: EGW Estate, 1990), t. 8, p. 271.
- ¹⁰ Elena de White, *Manuscript Releases*, t. 17, p. 74.
- ¹¹ Mervyn Warren, “But Where Is the Lamb?: An Ancient Question for Modern Pulpits”, *Ministry* (diciembre 2007), p. 19.
- ¹² Elena de White, *Testimonios para los ministros* (Buenos Aires, Rep. Argentina: ACES, 1977) p. 154.
- ¹³ Elena de White, *Ministerio pastoral*, p. 221.
- ¹⁴ *Ibid.*, p. 218.
- ¹⁵ J. Cilliers, *Die Uitwissing Van God op Die Kansel*, pp. 140, 141.
- ¹⁶ *Ibid.*, pp. 86, 87 (énfasis agregado por el autor).
- ¹⁷ *Ibid.*, pp. 96, 97.
- ¹⁸ *Ibid.*, pp. 102, 103 (énfasis agregado por el autor).
- ¹⁹ *Ibid.*
- ²⁰ *Ibid.*, p. 42.
- ²¹ Nestor C. Rilloma, “The Divine Authority of Preaching and Applying the Word: Ellen G. White’s Perspective in Relation to Evangelical Viewpoints”, *Journal of the Adventist Theological Society* (2005), t. 16, N°1 y 2, p. 166.
- ²² Elena de White, *El conflicto de los siglos*, (Buenos Aires, Rep. Argentina: ACES, 1993), p. 512.
- ²³ Nestor C. Rilloma, *Journal of the Adventist Theological Society* (2005), t. 16, N°1 y 2, p. 166.
- ²⁴ J. R. Spangler, “Interview’s H. M. S. Richards”, *Ministry* (octubre 1976), pp. 5-7.
- ²⁵ Mervyn A. Warren, *Ellen White on Preaching* (Hagerstown, Maryland: Review and Herald Publ. Assn., 2010), p. 9.

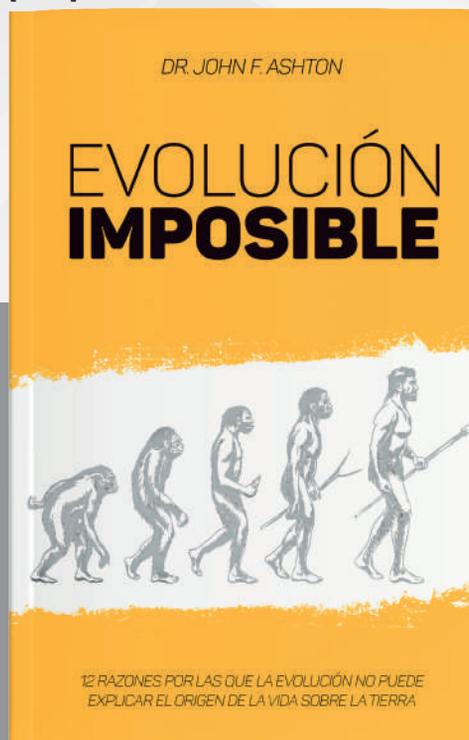
Recomendados

[8621]

Evolución imposible

Dr. John Ashton

¡Una de las refutaciones actuales a la evolución más poderosas y autorizadas! Usando recientes descubrimientos en genética, bioquímica, geología, datación radiométrica y otras disciplinas científicas, el Dr. John Ashton explica capítulo por capítulo, en un lenguaje sencillo, doce poderosas razones por las que la teoría de la evolución de Darwin es solo un mito. Aprenda: Cómo los fósiles son evidencias de extinción, no de evolución. Por qué las mutaciones nunca producen información genética nueva. Cómo los datos geológicos minan las escalas de tiempo seculares. Por qué no se pueden formar por casualidad células vivas y nuevas especies de organismos.



Excavando la verdad

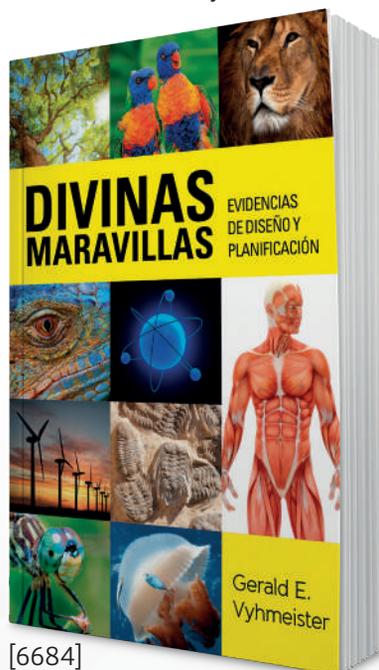
Rodrigo P. Silva



[6661]

Divinas Maravillas

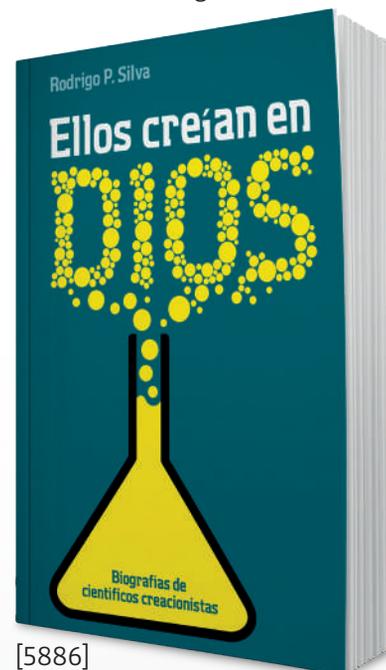
Gerald E. Vyhmeister



[6684]

Ellos creían en Dios

Rodrigo P. Silva



[5886]

Pídalos al Servicio Educacional Hogar y Salud más cercano a su domicilio o a su coordinador de Publicaciones.

ventas@aces.com.ar | Síguenos en:



¿Quién escribió el Pentateuco?

Consideraciones sobre la redacción de los primeros cinco libros de la Biblia.

Ozeas C. Moura,
profesor de Teología en UNASP,
Ingeniero Coelho, San Pablo (Brasil).

Existen básicamente tres ideas sobre la autoría del Pentateuco: 1) Moisés escribió todo lo que está en él (incluyendo Deuteronomio 34, que habla sobre su propia muerte); 2) Moisés no escribió nada; el texto del Pentateuco es fruto de la compilación efectuada “por Esdras y sus asistentes en Babilonia, haciendo uso de una colección heterogénea de materias escritas, provenientes del período previo al exilio”;¹ y (3) el Pentateuco es de autoría mosaica, pero contiene algunas inserciones de escribas, con el objetivo de ayudar al lector a entenderlo mejor.

AUTORÍA MOSAICA TOTAL

La primera idea, que Moisés escribió todo el Pentateuco, no tiene sentido, ya que es obvio que hay textos que son claramente obra de otro autor. En primer lugar, tenemos el capítulo 34 del libro de Deuteronomio, que trata sobre la muerte de Moisés. ¿Podría haber escrito él mismo su propio epitafio? El tenor de ese capítulo deja en claro que fue otra mano la que detalló los momentos finales del profeta en la cumbre del monte



Nebo: su estado físico (34:7), su muerte y el lugar de la sepultura (34:5-6), el luto de treinta días por parte de los israelitas (34:8), y la información en cuanto a que “nunca más se levantó profeta en Israel como Moisés, a quien haya conocido Jehová cara a cara” (34:10).²

Otro texto que muestra una autoría diferente de la de Moisés es el de Génesis 14:14, donde se dice que Abraham persiguió a los reyes que llevaban a Lot y a los demás cautivos “hasta Dan”. Observa, la Biblia nos dice que en el tiempo de Abraham la ciudad de Dan era llamada Lais (Jue. 18:27-29), o Lesem (Jos. 19:47). La ciudad de Lais/Lesem pasó a llamarse Dan recién después de que esta tribu la conquistara, lo que sucedió después

de que los israelitas invadieran Palestina, alrededor de 1405 a.C. La actualización del nombre de la ciudad, que en el tiempo de Abraham y de Moisés se llamaba Lais/Lesem, ocurre más de cuatrocientos años después del período de Abraham.

MOISÉS NO ESCRIBIÓ EL PENTATEUCO

La segunda idea afirma que el Pentateuco no es de autoría mosaica, sino fruto de la compilación de Esdras durante el cautiverio en Babilonia.³ Para comenzar la discusión, recordemos que esta idea degrada la persona de Moisés, quien para algunos teólogos de la alta crítica, tal vez nunca haya existido.⁴ Así, se transforma en alguien incapaz de escribir los cinco libros que componen el

Pentateuco, desconsiderando la información bíblica de que él “fue enseñado [...] en toda la sabiduría de los egipcios; y era poderoso en sus palabras y obras” (Hech. 7:22).

Quien niega la autoría mosaica del Pentateuco entra en choque con tres cuestiones extremadamente importantes:⁵

El testimonio del Pentateuco

El propio Pentateuco afirma que Moisés fue su autor. “Moisés escribió todas las palabras de Jehová” (Éxo. 24:4); “Estas son las jornadas de los hijos de Israel, que salieron de la tierra de Egipto por sus ejércitos, bajo el mando de Moisés y Aarón. Moisés escribió sus salidas conforme a sus jornadas por mandato de Jehová. Estas, pues, son sus jornadas con arreglo a sus salidas” (Núm. 33:1, 2); “Y escribió Moisés esta ley, y la dio a los sacerdotes hijos de Leví, que llevaban el arca del pacto de Jehová, y a todos los ancianos de Israel” (Deut. 31:9).

El testimonio del autor del libro de Josué

“También escribió allí sobre las piedras una copia de la ley de Moisés, la cual escribió delante de los hijos de Israel” (Jos. 8:32).

El testimonio del Nuevo Testamento

Aquí presentamos dos textos: “Porque si creyeseis a Moisés, me creeréis a mí, porque de mí escribió él. Pero si no creéis a sus escritos, ¿cómo creeréis a mis palabras?” (Juan 5:46-47); “Porque de la justicia que es por la ley Moisés escribe así: El hombre que haga estas cosas, vivirá por ellas” (Rom. 10:5). “Es difícil comprender cómo alguien puede aceptar la Teoría documental (que Moisés no escribió una palabra siquiera de la ley) sin atribuir o falsedad o error tanto a Cristo como a los apóstoles.”⁶

Además de este triple testimonio, podemos mencionar también algunas evidencias internas en el Pentateuco para ver a Moisés como su autor.

Precisión en los detalles

El texto señala hacia un testigo ocular, alguien que realmente participó de los eventos. Tales detalles estarían más allá del conocimiento de un autor que haya estado viviendo siglos después de estos eventos. Veamos dos ejemplos: 1) el número exacto de fuentes (12) y de palmeras (70) en el oasis de Elim (Núm. 33:9); 2) la apariencia del maná “como semilla del cilantro”, “su color como

color de bedelio”, y su gusto “como sabor de aceite nuevo” (Núm. 11:7-8).

El autor de Génesis y de Éxodo conocía profundamente Egipto (como es esperable de alguien que participó del Éxodo)

El autor de esos dos libros del Pentateuco conocía expresiones y nombres egipcios, tales como On (antiguo nombre de la ciudad de Heliópolis, ver Gén. 41:45); Pitón (“Casa de Atum”, una divinidad, ver Éxo. 1:11); Potifera (“Dádiva de Ra”, el dios del sol, ver Gén. 41:45); Asenat (“La favorita de Neite”, nombre de una diosa y de la esposa de José, ver Gén. 41:45); Moisés (“Hijo de las aguas”, o la forma reducida de un nombre compuesto, cuyo inicio aludía a algún dios egipcio, como Tutmosis o Amose, ver Éxo. 2:10); Zafnatpaneá (“El dios habla que él puede vivir”, nombre egipcio de José, ver Gén. 41:45); ‘abrek, vocablo traducido en la versión Reina-Valera por “¡Doblad la rodilla!” (ver Gén. 41:43), que tal vez provenga de la palabra egipcia ‘brk (“¡Cúrvate, oh corazón!”).

El autor del Pentateuco consideraba Palestina como un territorio nuevo, que todavía debía ser conquistado por los israelitas.

“Una vez que el Señor los haga entrar en la tierra de los cananeos y se la haya dado, conforme al juramento que les hizo a ustedes y a sus antepasados” (Éxo. 13:11, NVI).

Julius Wellhausen, además, señala que “la atmósfera de Éxodo hasta Números es indudablemente la del desierto, y no la de un pueblo agrícola establecido en sus propiedades ancestrales ya hacía casi mil años”.⁸

AUTORÍA MOSAICA CON INSERCIONES

Por último, la tercera idea declara que el Pentateuco es de autoría mosaica, pero que algunos versículos son inserciones de escribas, como auxilio para el lector en el proceso de entender el texto.

Como vimos en el análisis de la primera idea, se percibe que algunas informaciones no pueden ser de autoría mosaica, pero fueron adicionadas al Pentateuco por los copistas, para una mejor comprensión del texto.⁹ Se nota que tales inserciones quiebran la secuencia natural del texto e introducen alguna explicación. En algunos casos, se observa la modernización de nombres antiguos de lugares y de ciudades.

Veamos algunos ejemplos de inserciones o actualizaciones contenidas en el texto del Pentateuco.

Génesis 12:6

“Y pasó Abram por aquella tierra hasta el lugar de Siquem, hasta el encino de More; y el cananeo estaba entonces en la tierra”.

En Génesis 13:7 aparece una expresión similar: “Y hubo contienda entre los pastores del ganado de Abram y los pastores del ganado de Lot; y el cananeo y el ferezeo habitaban entonces en la tierra”.

Génesis 14:14

“Oyó Abram que su pariente estaba prisionero, y armó a sus criados, los nacidos en su casa, trescientos dieciocho, y los siguió hasta Dan”.

Como ya fue mencionado, el vocablo “Dan” es un ejemplo de actualización o modernización de un nombre antiguo o que

Se percibe que algunas informaciones no pueden ser de autoría mosaica, pero fueron adicionadas al Pentateuco por los copistas, para una mejor comprensión del texto. Tales inserciones quiebran la secuencia natural del texto e introducen alguna explicación. En algunos casos, se observa la modernización de nombres antiguos de lugares y de ciudades.

ya no era utilizado. Se consigna en el texto que Abram “siguió hasta Dan” a los reyes invasores, que estaban llevando cautivos a Lot y a su familia. Sucede que ni en el tiempo de Abram (cuando ocurrió aquella invasión) ni el de Moisés (quien relató aquel acontecimiento por escrito) hubo una ciudad con el nombre Dan. La ciudad recién fue llamada de esa manera cuando la tribu de Dan tomó la antigua Lais (Jue. 18:7, 14, 27, 29), o Lesem (otra manera de escribir ese nombre, ver Jos. 19:47), y le cambió el nombre. “El uso del nombre ‘Dan’ para la ciudad en tiempos más recientes (Gén. 14:14; Deut. 34:1) fue, sin duda alguna, obra de un escriba posterior, que substituyó un nombre fuera de uso por otro de uso más corriente”.¹⁰

Génesis 47:11

“Y José les dio terrenos en la mejor región de Egipto, para que vivieran en ella, tal como el faraón había ordenado. Así su padre y sus hermanos llegaron a poseer terrenos en la región de Ramsés” (RVR-95).

Si el Éxodo ocurrió el año 1445 a.C. (de acuerdo con 1 Reyes 6:1), cerca de dos siglos antes de la existencia del faraón Ramsés II (1299 - 1232 a.C.), entonces “Ramsés” es la actualización, realizada por un escriba, del nombre “Gosén”, antiguo nombre de esa localidad.

También tenemos la información de que el antiguo nombre de la “tierra de Ramsés” era la “tierra de Gosén” (ver Gén. 45:10; 46:28-29, 34; 47:1, 4, 6, 27; 50:8; Éxo. 8:22; 9:26). De esa manera, la “tierra de Gosén”, que Moisés conoció y de la cual salieron los israelitas, fue más tarde actualizada por un escriba con la expresión “tierra de Ramsés”, obviamente, durante o después del reinado de Ramsés II.¹¹

ÉXODO 1:11

“Entonces pusieron [los egipcios] sobre ellos comisarios de tributos que los molestasen con sus cargas; y edificaron para Faraón las ciudades de almacenaje, Pitón y Ramsés”.

Siguiendo el mismo razonamiento anterior, si el éxodo ocurrió en 1445 a.C., entonces “Ramsés” también es la actualización, obra de un escriba, del antiguo nombre. La ciudad de Ramsés es identificada, por muchos egiptólogos, como Tanis (la ciudad de Zoá, en la Biblia, de acuerdo con Núm. 13:22). En el tiempo de los hicsos se llamaba Avaris, y ellos la transformaron en su capital. “Mucho tiempo después de la expulsión de ellos de

Egipto, Ramsés II la aumentó, la embelleció y le dio su nombre”.¹²

ÉXODO 16:35

“Así comieron los hijos de Israel maná cuarenta años, hasta que llegaron a tierra habitada; maná comieron hasta que llegaron a los límites de la tierra de Canaán.”

El *Comentario bíblico adventista* menciona que esta información podría haber sido dada o por Moisés, un poco antes de su muerte, o por un escriba inspirado; probablemente, por Josué.¹³ Sin embargo, el texto de Josué 5:10 al 12 excluye a Moisés como posible autor de esa información sobre la cesación del maná: “Y los hijos de Israel acamparon en Gilgal [después de atravesar el río Jordán y, por lo tanto, ya establecidos en la tierra de Canaán], y celebraron la pascua a los catorce días del mes, por la tarde, en los llanos de Jericó. Al otro día de la pascua comieron del fruto de la tierra, los panes sin levadura, y en el mismo día espigas nuevas tostadas. Y el maná cesó el día siguiente, desde que comenzaron a comer del fruto de la tierra; y los hijos de Israel nunca más tuvieron maná, sino que comieron de los frutos de la tierra de Canaán aquel año”. De esta manera, se hace evidente que Moisés no pudo haber sido el autor de la información sobre la cesación del maná, quedando Josué como su probable autor.

Deuteronomio 34

El tenor de todo este capítulo señala hacia una autoría no mosaica. No tiene sentido que Moisés haya escrito su propio epitafio, poco antes de su muerte.¹⁴ En Deuteronomio 34:1 hay una importante información que muestra que alguien, después de la muerte de Moisés, agregó detalles al capítulo. Se trata de la mención: “Y le mostró Jehová toda la tierra de Galaad hasta Dan”. De hecho, la región o la ciudad de “Dan” fue llamada de esa manera después de la conquista de la ciudad de Lais/Lesem por parte de los israelitas, después de haber entrado en Canaán (ver Jue. 18:27-29). Esa introducción (vers. 1) al capítulo 34 establece su fecha a partir del tiempo en que los descendientes de Dan capturaron Lais y le cambiaron el nombre a “Dan, conforme al nombre de Dan su padre, hijo de Israel, bien que antes se llamaba la ciudad Lais” (Jue. 18:29).

Además de esto, algunas expresiones en Deuteronomio 34 indican otra mano,

diferente de la de Moisés, como la que escribió: 1) La información que dice que “nadie sabe, hasta hoy, el lugar de su sepultura” (vers. 6) demuestra el interés “de parte de los que sobrevivieron a Moisés con relación al lugar de su sepultura”;¹⁵ 2) Los elogios contenidos en los versículos 10 al 12, como, por ejemplo, la expresión: “Y nunca más se levantó profeta en Israel como Moisés, a quien haya conocido Jehová cara a cara”, parece más apropiado que hayan sido “por Josué o por alguna otra persona, y no por el propio Moisés”.¹⁶

Como conclusión a estas consideraciones, podemos reafirmar nuestra creencia con respecto a la autoría mosaica del Pentateuco. Las actualizaciones, o modernizaciones, de nombres, la inserción de expresiones explicativas, tienen meramente el papel de aclarar, aún más, el texto mosaico, para el beneficio de sus lectores de todas las épocas. **MA**

Referencias:

- ¹ G. L. Archer Jr., *Merece Confiança o Antigo Testamento?* (San Pablo, San Pablo: Vida Nova, 1991), p. 483.
- ² *Ibid.*, p. 465.
- ³ A. De Pury (Ed.), *O Pentateuco em Questão* (Petrópolis, Río de Janeiro: Vozes, 1996), p. 19.
- ⁴ *Ibid.*, p. 20.
- ⁵ G. L. Archer Jr., *Merece Confiança o Antigo Testamento?*, pp. 497-508.
- ⁶ *Ibid.*, p. 498.
- ⁷ *Ibid.*, p. 448.
- ⁸ *Ibid.*, pp. 504, 505.
- ⁹ Francis D. Nichol, ed., *The Seventh-Day Adventist Bible Commentary* (Mountain View, California: Pacific Press, 1979), t. 8, p. 202.
- ¹⁰ *Ibid.*, p. 262.
- ¹¹ *Ibid.*, p. 498.
- ¹² *Ibid.*, p. 497.
- ¹³ *Ibid.*, p. 582.
- ¹⁴ *Ibid.*, p. 1.077.
- ¹⁵ *Ibid.*
- ¹⁶ *Ibid.*



Evangelio distorsionado

Una evaluación crítica de los conceptos de la teología de la prosperidad



Mauro Campillay,
alumno de Teología en la Universidad
Adventista de Chile.

Hay un falso evangelio que está siendo predicado que deja de lado a Cristo y su Cruz, y que destaca, en su lugar, promesas de riqueza, salud y felicidad con frases del tipo: “Determine que todo aquello que usted va a tocar va a prosperar”, o “Sea

fiel al ofrendar, y Dios lo va a recompensar”.¹ Ese evangelio espurio defiende la fuerza de una confesión positiva que genera fe, y de esa manera constriñe a Dios a que derrame bendiciones sobre la vida del ofertante, en forma de prosperidad financiera y vida saludable.

Todo eso forma parte de la llamada Teología de la Prosperidad. Esa teología, egocéntrica y egoísta, afirma que la prosperidad puede ser disfrutada aquí y ahora por todo aquel que cree en Dios. Robert Tilton, un representante de ese movimiento, afirma: “Creo que sea la voluntad de Dios que todos prosperen porque veo eso en la Palabra de Dios, no porque haya funcionado poderosamente en otra persona. No pongo mis ojos en los hombres, sino en el Dios que me da poder para obtener riquezas”.²

CONTEXTO HISTÓRICO

Un análisis del fenómeno muestra que entre los años 1940 y 1970 comenzaron a surgir algunas vislumbres de la Teología de la Prosperidad entre grupos pentecostales. Sin embargo, es casi imposible definir con exactitud el inicio de ese movimiento, aunque sea adecuado indicar que su origen “es el resultado de una mezcla de doctrinas que fueron perfeccionadas por Essek William Kenyon, A. A. Allen, Kenneth Hagin, Benny Hinn”, entre otros.³

De hecho, “las raíces de esa teología se relacionan con el marco incomparable del *boom* económico posterior a la Segunda Guerra Mundial, después de los años 1960”.⁴ Actualmente, ese movimiento se encuentra en las esferas neo pentecostales y también en algunos círculos bautistas, presbiterianos, metodistas, etc. Los principales seguidores de la Teología de la Prosperidad están en Estados Unidos, aunque actualmente sus ideas estén presentes también en América Latina, África, Asia y Europa.⁵

Entre los grandes exponentes de la Teología de la Prosperidad está Kenneth Hagin. Su ministerio fue fundado en 1962, en Estados Unidos, y se caracterizó “por trances, visiones, profecías, revelaciones y experiencias sobrenaturales”.

Hagin decía tener diálogos con Jesús en revelaciones en el cielo y, a veces, en el infierno. Para justificar sus posiciones teológicas, cierta vez afirmó que “Jesús lo haría rico a cambio de su obediencia”. Él argumentaba que Cristo no tiene nada en contra de aquellos que enriquecen; la cuestión era cuidarse, para no convertirse en una persona codiciosa.⁶

PRINCIPALES IDEAS

El movimiento originado en Estados Unidos se expandió en la década de 1980, especialmente en América Latina, en países como Brasil, Argentina, Colombia y Guatemala, donde experimenta un gran éxito.

En su estructura conceptual, la Teología de la Prosperidad defiende que sus adeptos deben disfrutar de bienestar material y de riquezas, ya que Dios llamó a los creyentes a que sean “reyes y sacerdotes”. Además de esto, utilizan predicaciones motivacionales, cuyo tema principal es la prosperidad financiera, la felicidad y el éxito, al tiempo que rechaza la pobreza, considerándola resultado de la falta de fe, puesto que los hijos de Dios deben ser bendecidos materialmente.

Generalmente, sus templos están en regiones centrales de las ciudades y los cultos ocurren en un clima de espectáculo televisivo, donde son abundantes las manifestaciones de curación, euforia y música extravagante.⁷

Sus principales presupuestos teológicos son:

Como Dios es el dueño del mundo y los seres humanos son sus hijos, como herederos, ellos tienen el permiso de reclamar sus derechos sobre el mundo.

Las bendiciones prometidas en la Biblia son materiales y pertenecen a “todo aquel que se une a Dios e invierte en sus proyectos”.

La prosperidad se obtiene por medio de la fe. Quien pide con fe recibe. Si no recibe, es porque no tiene fe. Los demonios son quienes causan la pobreza.

El secreto está en la ofrenda. “Cuanto mayor sea su ofrenda, mayor demostración de confianza usted le dará a Dios; de esa manera, mayores serán sus ganancias”.

Es por este motivo que pastores y “*televangelistas*” tienen el objetivo de exhibir su vida de lujo como evidencia de su santidad y de la bendición divina. Construyen grandes imperios económicos, “buscando cada vez más poder e influencia en los medios de comunicación”.⁸

EVALUACIÓN CRÍTICA

La teología de la prosperidad es una doctrina que considera “la riqueza material y la prosperidad económica como consecuencias auténticas de la fidelidad cristiana”. Por medio de una exégesis completamente equivocada, presenta a Cristo como “un hombre rico y próspero”, que desde su nacimiento recibió presentes carísimos, y llegó al punto de tener responsables por su dinero, ropas caras, etc. Ya que Jesús fue alguien rico, quienes proponen esta creencia entienden que cualquier persona puede alcanzar esa condición, siempre que pueda controlar su fe, pues la palabra del creyente mueve la mano de Dios.⁹

Este evangelio “degrada a Dios, para edificar al hombre”. La consecuencia de esta idea es una tendencia a la idolatría del ego que esclaviza al hombre y lo destruye, haciendo que se fije en sí mismo más que en los demás. El cristianismo se caracteriza por el servicio y el amor al prójimo, mientras que la Teología de la Prosperidad conduce a una actitud egoísta y egocéntrica.¹⁰

Además de esto, esa doctrina presenta la pobreza como pecado, “mientras la riqueza material debe ser entendida como un reflejo de una vida espiritualmente abundante”.¹¹ El texto bíblico jamás condena la pobreza, sino que es contundente al afirmar que el pecado es “la transgresión de la ley” (1 Juan 3:4). De esta manera, no siempre la prosperidad y las riquezas pertenecen a los más consagrados.

El escaso conocimiento bíblico de los seguidores de este movimiento permite que sus promotores se aprovechen de ellos y enseñen un evangelio distorsionado, con el objetivo de ampliar cada vez más su poder financiero.¹² Como si todo esto fuera poco, todavía no llegó lo peor. Esa doctrina perjudica a la teología en sí, por “sacar versículos bíblicos de su contexto literario e histórico y llegar a conclusiones perversas y equivocadas, completamente extrañas a la intención inspirada del autor” inspirado. De hecho, tal procedimiento afecta considerablemente a los que creen en este movimiento, ya que se

decepcionan y apostatan de la fe. En última instancia, la Teología de la Prosperidad es un obstáculo para todos aquellos que predicán las buenas nuevas de la salvación, porque compromete el avance del “reino de Dios en la Tierra”.¹³

Es verdad que la abundancia “puede representar una bendición de Dios”, pero las Sagradas Escrituras hablan acerca de administrarla con sabiduría. El Antiguo Testamento afirma que el temor al Señor trae bienes y riquezas (Sal. 112:1-3); sin embargo, la autosuficiencia trae peligro. Por eso es fundamental mantener la dependencia de Dios. El Antiguo Testamento también amonesta a los fieles a que no acopien riquezas, ni se olviden de que es Dios quien prospera a sus hijos (Deut. 8:17-18).

Por su parte, el Nuevo Testamento enfatiza los peligros de la prosperidad, aunque no condena el tener posesiones. En las parábolas y en las varias enseñanzas de Jesús y de los apóstoles, uno de los mayores énfasis está en no depositar las esperanzas en las riquezas terrenales, “sino en Dios” (1 Tim. 6:18). Hay un interés espiritual y un patrón más elevado que debe ser alcanzado: tener riqueza de carácter. “Pues, ¿de qué le sirve al hombre si gana el mundo entero y pierde su vida?” (Mat. 16:26, RVR-2015). Jesús enseñó que su Reino no es de este mundo; esto no quiere decir que no desee bendecirnos, sino que nuestra mirada debe dirigirse a las cosas del cielo.¹⁴

El verdadero sentido de la prosperidad dentro de las Sagradas Escrituras “no es la acumulación egoísta de bienes, sino la solidaridad con los necesitados”. Dios nos bendice para que podamos bendecir a otros. La pobreza no es pecaminosa bajo ninguna hipótesis, sino que se trata de un llamado a la solidaridad. Incluso existe un dilema para los adeptos de la Teología de la Prosperidad: la riqueza de los malos y la pobreza de los justos. Por lo tanto, “la riqueza no siempre es un premio a la fe y a la santidad, ni la pobreza es siempre el resultado del pecado o de la falta de fe”.¹⁵

CONCLUSIÓN

A lo largo de los años, la Teología de la Prosperidad se ha adentrado de una manera más que significativa en nuestras sociedades. Muchas personas, sin embargo, decepcionadas con esa doctrina, acaban abandonando la fe cristiana. De acuerdo con las Sagradas Escrituras, ser pobre no es sinónimo de que

esa persona sea incrédula o que le falte la fe. El texto bíblico, además, asevera que los impíos pueden tener riquezas y éxito.

Dios es amor, y él nos bendice para que podamos bendecir a los demás. Las bendiciones, por su parte, no siempre son materiales, tal como pretende enseñar la Teología de la Prosperidad.

En resumen, esa doctrina espuria se fundamenta en textos sacados de su contexto, desvirtúa el sentido que el autor inspirado les quiso dar, y está muy distante de cualquier doctrina bíblica. Sus resultados prácticos son dañinos, y apartan a sus adeptos del verdadero sentido bíblico de la prosperidad espiritual. **MA**

Referencias:

¹ David J. Jones y Russell S. Woodbridge, *¿Salud, riquezas y felicidad? Los errores de la Teología de la Prosperidad* (Michigan: Editorial Portavoz, 2011), p. 17.

² *Ibid.*, p. 19.

³ Josué Capcha, *La miseria de la Teología de la Prosperidad* (San José, Costa Rica: Universidad Bíblica Latinoamericana, 2012), p. 17.

⁴ Arturo Piedra, *Teología de la Gracia y Teología de la Prosperidad: El desafío permanente de las teologías populares* (San José: Universidad Bíblica Latinoamericana, 2004), pp. 6-8.

⁵ Luis Eduardo Cantero, “¿Qué de la Teología de la Prosperidad?”, en <<https://goo.gl/KGoiAJ>>.

⁶ Capcha, p. 19.

⁷ Miguel Ángel Mansilla, Wilson Muñoz y Carlos Piñones-Rivera, “El Pospentecostalismo. La concepción de los migrantes peruanos y bolivianos evangélicos (quechuas y aymaras) sobre el Pentecostalismo chileno”, *Diálogo andino*, N° 51, 2016, pp. 81-91.

⁸ Miguel Pastorino, “Teología de la Prosperidad: El evangelio de la avaricia”, en <<https://goo.gl/gtDk3m>>.

⁹ Antonio Cruz, *Sociología: Una desmitificación* (Barcelona: Editorial Clie, 2001), pp. 564-565.

¹⁰ *Ibid.*, p. 567.

¹¹ *Ibid.*, p. 565.

¹² *Ibid.*

¹³ *Ibid.*, p. 566.

¹⁴ A. Lockward, *Nuevo diccionario de la Biblia* (Miami, Florida: Editorial Unilit, 1999), pp. 888, 889.

¹⁵ Juan Stam, “¿Es bíblica la Teología de la Prosperidad?”, en <<https://goo.gl/SUtygL>>.



Iglesia perseguida

Actualmente, se estima que más de 215 millones de personas en el mundo enfrentan algún tipo de persecución en virtud de su fe en Jesucristo. Desde la década de 1970, la misión “Puertas abiertas”, organización interdenominacional presente en sesenta países, publica la Lista Mundial de la Persecución, un informe anual que tiene

como objetivo mapear la situación de los cristianos en todos los lugares, evaluando el nivel de libertad religiosa que las personas tienen para practicar la fe en cinco esferas de la vida: individual, familiar, comunitaria, nacional y eclesiástica.

Entre otras informaciones, el informe divulgado en enero del corriente año indica que

Corea del Norte lidera el ranking por el 16° año consecutivo, y que el continente americano tiene dos representantes entre los 50 países con mayor nivel de persecución: México (39° lugar) y Colombia (49° lugar). Conoce a continuación los 10 países más peligrosos para la iglesia cristiana. Y recuerda orar por los hermanos que sufren por amor a Cristo.



COREA DEL NORTE

Religión: Mayoría atea o sin religión; creencias tradicionales, como el budismo y el confucianismo.
Fuente de persecución: Paranoia dictatorial.
Población: 24,5 millones.
Cristianos: 300 mil.



AFGANISTÁN

Religión: Islamismo.
Fuente de persecución: Opresión islámica.
Población: 34,1 millones.
Cristianos: miles.



SOMALIA

Religión: Islamismo sunita.
Fuente de persecución: Opresión islámica.
Población: 11,3 millones.
Cristianos: algunas centenas.



SUDÁN

Religión: Islamismo.
Fuente de persecución: Opresión islámica.
Población: 42,1 millones.
Cristianos: 1,9 millón.



PAQUISTÁN

Religión: Islamismo.
Fuente de persecución: Opresión islámica.
Población: 196,7 millones.
Cristianos: 3,9 millones.



ERITREA

Religión: Islamismo.
Fuente de persecución: Locura dictatorial.
Población: 5,4 millones.
Cristianos: 2,5 millones.



LIBIA

Religión: Islamismo.
Fuente de persecución: Opresión islámica.
Población: 6,4 millones.
Cristianos: 41,7 mil.



IRAK

Religión: Islamismo.
Fuente de persecución: Opresión islámica.
Población: 38,6 millones.
Cristianos: 258 mil.



YEMEN

Religión: Islamismo.
Fuente de persecución: Opresión islámica.
Población: 28,1 millones.
Cristianos: miles.



IRÁN

Religión: Islamismo.
Fuente de persecución: Opresión islámica.
Población: 80,9 millones.
Cristianos: 800 mil.

La idolatría del método

Cuando las herramientas para la misión se vuelven un fin en sí mismas.

Bruno Flávio C. Lopes,
pastor en Alvorada do Norte, Goiás
(Rep. del Brasil)

El día 10 de abril de 1912, David Blair cambió apresuradamente de puesto con su colega de trabajo, Charles Lightoller. Al salir, se olvidó de entregar al sustituto una llave que estaba en su bolsillo. Un problema aparentemente insignificante que, sin embargo, costó la vida a 1.522 personas. Aquella llave abría el armario en el que quedaban guardados los binoculares del Titanic. Aunque es verídica, esta historia podría ser señalada como absurda, si fuese colocada como advertencia: “Olvidarse una llave en el bolsillo puede llevar a la muerte a millares de personas”. Lo mismo se podría decir del título de este artículo, ya que parece absurda la idea de que alguien idolatre un método. Sin embargo, como en la historia de la llave, más allá de las apariencias, la idolatría del método es un problema real.

DEFINICIÓN DE IDOLATRÍA

El primer punto para comprender la idolatría del método es conceptualizar el término e identificar sus características. G. K. Beale presenta una adaptación del concepto de idolatría presentado por Martín Lutero en su *Catecismo mayor*: “Todo aquello a lo que su corazón se apega y se entrega con fe, eso es su dios: bastan apenas la confianza y la fe del corazón para construir tanto a dios como al ídolo”.¹

Sin lugar a dudas, este concepto no es

nuevo. Émile Durkheim dice algo semejante, al defender que la religión es una creación de la sociedad, que idealizaba a sus dioses y lo que era bueno.² Claro que eso no podría ser atribuido al Dios verdadero, pero puede muy bien ser atribuido a los ídolos.

Pero hay otros ejemplos. Leonardo Boff cita el fútbol como una “religión” secular. Para él, el deporte y su mundo reproducen elementos de la vida religiosa, con templos, sectas y cultos. No se refiere abiertamente al fútbol como idolatría, ni al fútbol como

“Todo aquello a lo que su corazón se apega y se entrega con fe, eso es su dios”.

un dios; pero, ¿quién discordaría de que grandes jugadores fueron conocidos por encuadrar en ese perfil?³ Rodrigo Portella y Deis Siqueira llegan a sugerir que la secularización de la sociedad estaría elevando

cuestiones comunes a un nivel religioso.⁴ Es decir, elementos sin el menor sentido religioso son venerados o respetados de una forma que antes estaba solamente restringida a las divinidades, así como en el ejemplo dado por Boff. De esa manera, un método no necesita ser considerado divino o espiritual para ser objeto de idolatría.

Por más que esto sea verdad, se puede afirmar que idolatrar determinado método es algo demasiado ridículo para creerse. Sin embargo, es exactamente eso lo que ocurre con todas las formas de idolatría. Isaías 44 menciona que esta práctica no tiene el menor sentido, y que el adorador de ídolos venera algo que es menor que él mismo. Es más, este texto hace evidente lo que hemos visto hasta este momento: el ídolo es una caricatura de dios, una construcción humana para que se le preste culto y se le pida favores. Tal vez, sea justamente el deseo de engrandecerse lo que lleva al ser humano a atribuir poderes inmensos a algo que estaba bajo su control. G. K. Chesterton pondera: “Parece que hay una desproporción entre el sacerdote y el altar, o entre el altar y Dios. El sacerdote parece más solemne y casi más sagrado que Dios [...]. En aquel extraño punto de encuentro, el hombre parece más escultural que la estatua”.⁵

Ese delirio de grandeza lleva a una correlación entre idolatría y salvación por las obras, ya que los ídolos son creaciones humanas para proporcionarse favores a sí mismos; entre ellos, la salvación. La obediencia no se ejerce como fruto de la divinidad, sino como medio para conseguir bendiciones.

C. S. Lewis comenta que mezclar moral con divinidad es algo raro en la humanidad, y que el único pueblo que presenta una “divinidad” así es el judío.⁶ Eso muestra que

seguir a un falso dios no implica ser bueno o estar en lo correcto, sino hacer algo que traiga retorno, o recompensa. Siendo así, el ídolo puede ser considerado un medio para conseguirse beneficios personales directos o indirectos.

La historia de Micaía y los danitas (Jue. 17-18) presenta otro elemento interesante. De acuerdo con lo que el relato bíblico describe, se hicieron muchas cosas con el pretexto de agradar al Dios verdadero: ellos construyeron un altar, contrataron a un sacerdote de la tribu de Leví y ofrecieron un culto. Sin embargo, ídolo no fue más que idolatría! Micaía decía adorar al Dios verdadero, pero, de verdad, había creado un ídolo para que le prestara favores (Jue. 17:13). En 1 Reyes 12:28 y en Amós 8:14 se hace evidente que Micaía y los danitas adoraban a un falso dios, aunque sus palabras estuvieran dirigidas al Dios verdadero. Al final de cuentas, el dios de Micaía podría tener nombre y ser semejante al Señor, pero tenía gustos muy diferentes; hasta porque aceptaba una adoración contraria a la ley de Moisés. Por lo tanto, era un ídolo disfrazado de Dios verdadero, una caricatura creada para conceder favores a Micaía.

Este es un escenario parecido al que describe C. S. Lewis en su parábola “La última

batalla”.⁷ Uno de los puntos señalados por el autor es que mientras el Señor considera repugnante ser confundido con los ídolos, el enemigo no se preocupa con esa cuestión: acepta cualquier tipo de falsa adoración dirigida al Dios verdadero. La Biblia presenta muchos ejemplos de esto, y algunos muestran una dinámica diferente de la que encontramos en la historia de Micaía. Ese es el caso de la serpiente Nehustán.

Nehustán fue un ídolo como cualquier otro, sin voluntad propia y fabricado por manos humanas. La diferencia, sin embargo, era que surgió en el contexto de una orden divina. El Señor ordenó a Moisés que hiciera una serpiente de bronce (Núm. 21:8). A pesar de esto, en 2 Reyes 18:4 se dice que el pueblo de Israel comenzó a tratar a aquella serpiente de bronce como si fuese una divinidad, quemando incienso delante de ella. Mientras en la historia de Micaía el protagonista creó un falso dios por medio de actos inaceptables, dedicados al verdadero Dios, en el episodio de los israelitas y la serpiente de bronce los actos de obediencia fueron el motivo para la idolatría.

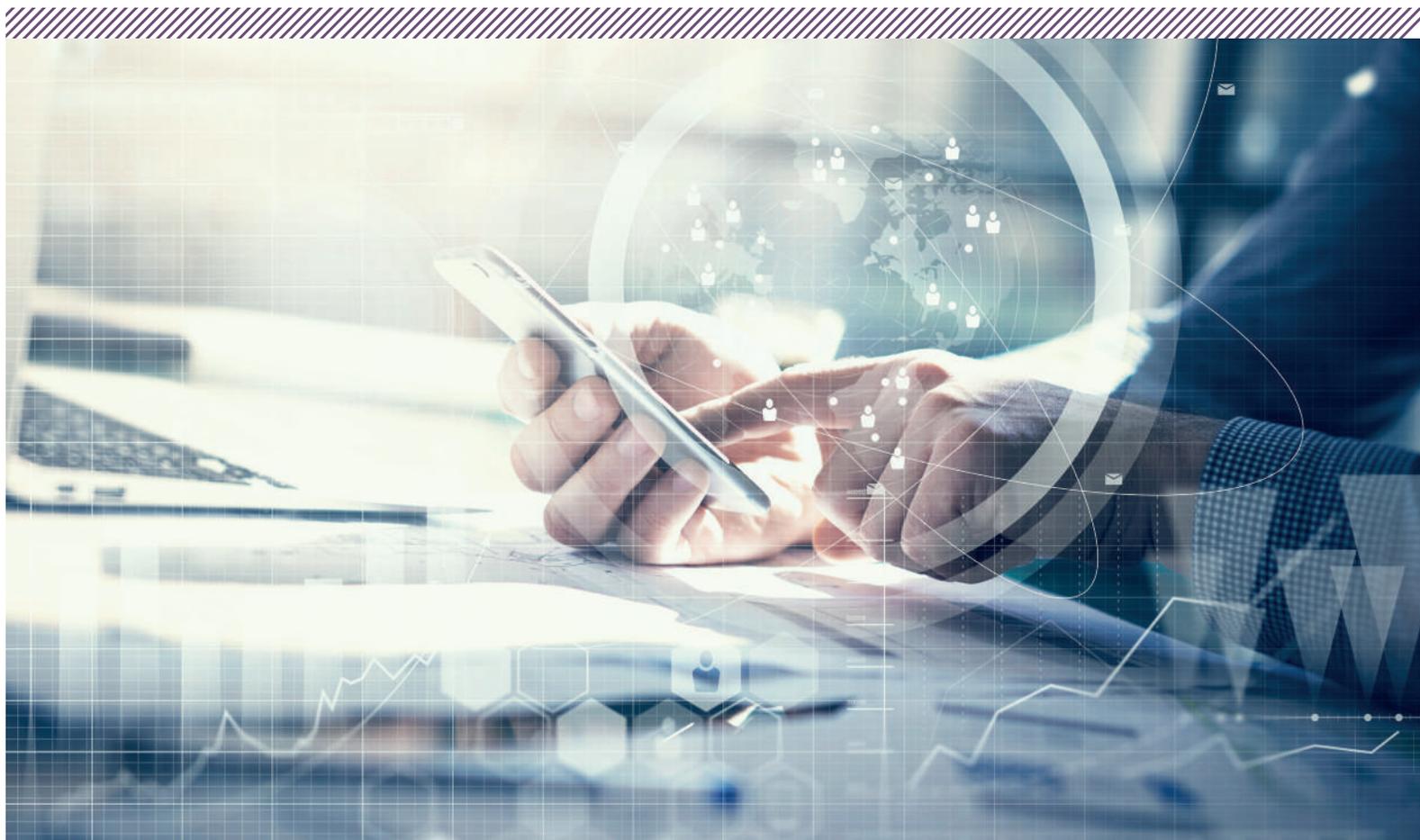
Un punto fundamental en esta historia es que el nombre Nehustán significa, literalmente, “Serpiente de bronce”, lo que indica

que no era el nombre de una divinidad, sino un tipo de apodo dado a aquella escultura.⁸ A pesar de esto, el objeto de enseñanza utilizado por Dios acabó siendo considerado poderoso en sí mismo, transformándose, finalmente, en un ídolo.

MÉTODO, MENSAJE Y PODER DIVINO

Es en este contexto que encaja la idolatría del método. Por más que parezca absurdo que alguien tome un manual metodológico y lo coloque en un pedestal rodeado de velas, no parece tan insensato creer que el éxito sea el resultado de la aplicación de un método, ignorando la bendición divina. Es más, esa es una tentación recurrente en el cumplimiento de la misión. Es posible que determinadas instituciones, iglesias y comunidades sean vistas como ejemplos por los resultados alcanzados debido a sus métodos de trabajo, en lugar de atribuirles su éxito a la relación de ellas con Cristo y su fidelidad a los patrones bíblicos.

Claro que debemos encontrar la mejor manera de realizar el trabajo del Señor, lo que incluye buscar los mejores métodos. Sin embargo, si en el proceso el método se hace más importante que la comunión o el estudio de las Sagradas Escrituras, la confianza



Difícilmente algún líder cristiano afirmará que confía más en un determinado método que en el poder divino. Sin embargo, eso puede ocurrir, aunque sea involuntariamente.

será desviada de “lo que Dios puede hacer” hacia “lo que nosotros podemos hacer”. Tal actitud lleva a la idolatría.

Difícilmente algún líder cristiano afirmará que confía más en un determinado método que en el poder divino. Sin embargo, eso puede ocurrir, aunque sea involuntariamente. Tal vez, la mayor evidencia de ese movimiento de la fe se manifieste cuando los laureles de la victoria no se atribuyen a Cristo, sino a los métodos utilizados y las personas que hicieron uso de ellos. Piensa conmigo: si el poder que opera es el divino, ¿por qué deberían las personas y los métodos recibir la gloria por el éxito alcanzado? El servicio del Señor contaminado por la idolatría del método acaba generando el engrandecimiento del ser humano, algo repudiado por las Sagradas Escrituras, pero que es típico en la idolatría: el hombre que

es engrandecido por el ídolo que creó.

Hay quien argumenta que ese comportamiento puede ser tolerado justamente por ser algo pequeño frente a los resultados conseguidos. Sin embargo, ser tolerante o displicente con esa cuestión es intentar agradar al Señor con lo que él aborrece. De esa manera, acaba prestándose adoración y servicio a una “caricatura” del Dios verdadero, como fue el caso de Micaía. Mientras el Señor exalta al humilde y humilla al exaltado, el “dios idolatrado” valora a aquel que está exaltándose.

No es necesario ir tan lejos para transformarse en un idólatra; de hecho, es fácil caer en esa trampa. Incluso siendo celosos y obedientes a Dios, podemos caer en la idolatría del método. Así como en el caso de Nehustán, cualquiera puede ser llevado a creer que la herramienta instituida por Dios tiene poder en sí misma, y a colocar su confianza en un mero instrumento. Es lo que ocurre cuando se dice que sin determinado método no es posible tener éxito, y que fuera de ese método todo se hace insuficiente o insatisfactorio.

Así como la serpiente de bronce fue un instrumento sin poder usado por el Dios todopoderoso, los métodos correctos son herramientas

tas sin vida usadas por el Espíritu vivificante. Juan 3:14 dice que la serpiente de bronce fue levantada en el desierto para señalar al Salvador, no a la escultura en sí misma. De la misma manera, un método debe tener como objetivo llevar pecadores a Cristo, y no a él mismo o a quien lo utiliza.

Es indiscutible que necesitamos de métodos en la adoración, en la predicación, en la evangelización y en cualquier otra área de la vida de la iglesia. Debemos tener un compromiso con la excelencia en el servicio del Señor y anhelar resultados mayores y más elevados. Todo siervo de Dios debe repudiar la mediocridad y el pensamiento de conformismo. Sin embargo, no podemos olvidarnos de que el poder que nos ayuda a alcanzar esos resultados no es nuestro sino del Espíritu Santo, que opera en nosotros. Mientras persista la idea de que algo, además del Dios todopoderoso, es responsable por el éxito de cualquier proyecto, estaremos idolatrando al método.

Debemos buscar los mejores métodos, con la seguridad de que la herramienta solamente será eficaz con el poder del Altísimo. Le cabe al siervo fiel gloriarse en el nombre del Señor. “Algunos confían en carros, y otros en caballos; mas nosotros en el nombre del Señor nuestro Dios confiaremos” (Sal.20:7, LBLA).

Referencias:

¹ G. K. Beale, *Você se Torna Aquilo que Adora: Uma teologia bíblica da idolatria* (San Pablo, San Pablo: Vida Nova, 2014), p. 17.

² Emile Durkheim, *The Elementary Forms Of Religious Life* (Nueva York, Londres, Toronto, Sidney, Tokyo, Singapur: The Free Press, 1995).

³ Leonardo Boff, “O futebol como religião secular”, *Jornal do Brasil*, 29 de junio de 2014.

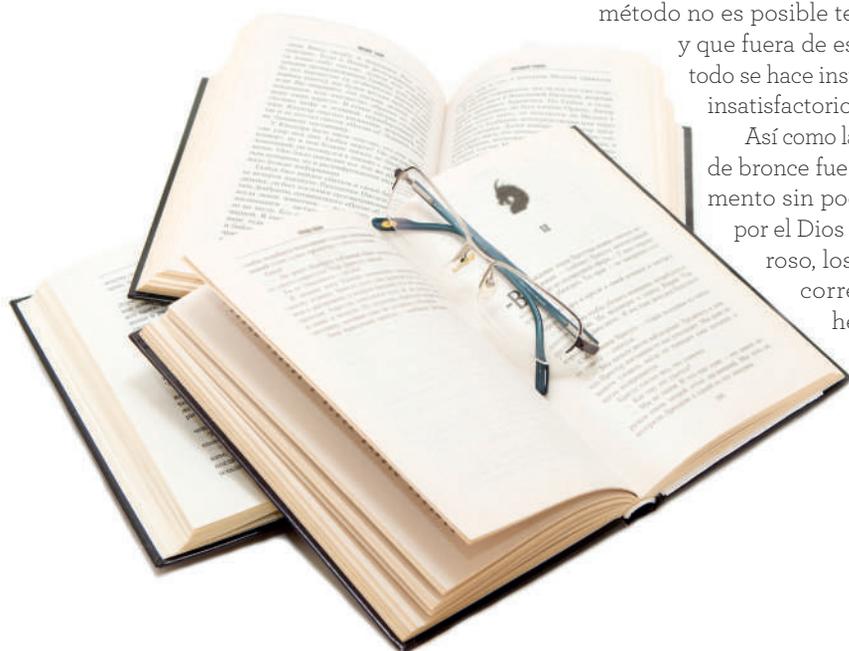
⁴ Rodrigo Portella, “Religião, sensibilidades religiosas e pós-modernidade da ciranda entre religião e secularização”, *Revista de Estudos da Religião*, 2013. Ver Deis Siqueira, “O labirinto religioso ocidental”; “Da religião à espiritualidade”; “Do institucional ao não convencional”, *Sociedade e Estado* 23, Nº 2 (2008).

⁵ G. K. Chesterton, *O Homem Eterno* (San Pablo: San Pablo, Mundo Cristão, 2010), p. 119.

⁶ C. S. Lewis, *The Problem of Pain* (Quebec: Samizdat University Press, 2016), p. 7.

⁷ C. S. Lewis, “A última batalha”, *As Crônicas de Nárnia* (San Pablo: San Pablo, Martins Fontes), 2009.

⁸ T. R. Hobbs, *Word Biblical Commentary: 2 Kings* (Dallas: Texas, Word Incorporated, 2002), p. 252.



CONCURSO DE ARTÍCULOS

La revista *Ministerio* está promoviendo el 2° Concurso de Artículos para estudiantes de Teología. Todos los alumnos matriculados en programas de grado y posgrado pueden participar.

TEMA Y REQUISITOS PARA INSCRIBIRSE

1. Uno de los mayores desafíos del cristianismo contemporáneo está relacionado con el discipulado. De ese modo, el tema de los artículos deberá relacionarse con esta temática. Los textos pueden explorar aspectos bíblicos, históricos, teológicos y aplicados, que profundicen en la comprensión del discipulado cristiano.
2. Los textos deberán ser enviados en formato MS Word al siguiente e-mail: ministerio@cpb.com.br. Por favor, incluya la siguiente información en el encabezado del artículo: nombre, dirección, e-mail, teléfono, afiliación religiosa, nombre de la institución educativa en la que está estudiando Teología y título del artículo.
3. Al hacer citas bibliográficas, identifique las fuentes. Inserte las notas al final del texto (no al pie) con referencia completa. Use números arábigos en las notas. Utilice fuente Arial, tamaño 12, espacio 1,5, justificado. Los textos deberán contar, como mínimo, 8 mil caracteres con espacio; y como máximo, 15 mil.
4. Se aceptará solamente un artículo por autor.

GANADORES DEL 1ER CONCURSO DE ARTÍCULOS

1er lugar

Rafael S. Flores (SALT – IAP)
Abraham Guillermo Cabezas
Galdames (UnACh)

2° lugar

Diego Gaspar Bispo (UNASP – EC)
Iván Segovia (UAP)

3er lugar

Laercio Marafigo (SALT – IAP)
Wendel Viana Lima (UNASP – EC)

PREMIOS

- 1er lugar: Colección minicentro de Elena G. de White
2° lugar: Colección *Comentario bíblico adventista*
3er lugar: Biblia de Estudio Andrews

La comisión evaluadora será formada por el equipo editorial de *Ministerio Adventista*, y representantes del Seminario Adventista Latinoamericano de Teología y de la Asociación Ministerial de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

PUBLICACIÓN

1. No habrá devolución de los artículos enviados.
2. Los ganadores del concurso darán a la revista *Ministerio* los derechos de publicación del artículo. Aunque los editores pretendan publicar esos textos, la publicación no es garantizada.

FECHA LÍMITE DE INSCRIPCIÓN:

Los textos deberán ser enviados hasta el 30 de mayo de 2018.

APOYO:



Seminario Adventista Latinoamericano
de Teología
Asociación Ministerial

El poder de la oración

Evandro Fávero,
presidente de la Iglesia Adventista del
Séptimo Día en el Paraguay.

El 25 de julio de 2017, al mediodía de aquel martes caluroso y soleado, mi esposa, Marlí, pasó por las oficinas de la Unión Paraguaya, en la ciudad de Asunción, llamándome para ir a almorzar. Yo estaba finalizando una reunión y le dije que iría enseguida. Algunos minutos después, recibí otra llamada telefónica desde su teléfono. Pensé que me estaba llamando para decirme que el almuerzo estaba listo y servido; pero quien hablaba del otro lado era Thayná, mi hija mayor. “¡Thayse sufrió un terrible accidente, papá!”, decía entre sollozos.

Tengo tres hijas: Thayná, Thamyres y Thayse. Las amo mucho, y solo de pensar en perder a alguna de ellas se me hace un nudo en el estómago. Fue con ese sentimiento que corrí bajando la escalera para encontrar a Marlí con Thayse, con sus brazos ensangrentados.

Pero ¿qué había sucedido? Cuando mi esposa llegó a la casa, Thayse quiso cambiarse de ropa. Nuestra hija se trepó en los estantes del armario, que aunque pequeño era pesado, haciendo que se cayera sobre ella. Se fracturó la cabeza en varios lugares y también el apófisis mastoides, hueso saliente localizado en la parte de atrás del oído. Eso hizo que su oído comenzara a sangrar mucho. Marlí levantó el mueble y salió con nuestra hija a la calle gritando por socorro. Un auto se detuvo y las llevó hasta las oficinas, donde yo estaba.

Con la ayuda de Paulo Fabricio, tesorero de la Unión, fuimos rápidamente hacia el hospital. Pasaron siete minutos desde el

accidente hasta nuestra llegada a Urgencias del centro asistencial. En el traslado, Thayse dejó de respirar varias veces. Hicimos respiración boca a boca y los otros primeros auxilios que creímos necesarios, pero continuaba inconsciente.

Mientras tanto, Dios conducía todo hasta en los mínimos detalles. Estábamos yendo hacia el Sanatorio Adventista de Asunción; pero el Señor hizo que Paulo recordara que había un punto de atención médica más cerca: el Hospital de Traumas. Cuando llegamos allí, había dos enfermeros con una camilla lista en la recepción. Tomaron a nuestra hija inconsciente y, corriendo, la llevaron al sector de Emergencias, donde los médicos la intubaron. Quedó en coma durante 48 horas.

Mientras Thayse estaba bajo estricto control médico, el equipo de profesionales nos informó que había tres posibilidades para la situación que ella presentaba: podrían surgir coágulos o edemas en el cerebro, lo que demandaría una cirugía. Tal vez, fuese necesaria una cirugía de restauración en el hueso del rostro y del oído. Tercero, se corría el riesgo de secuelas en la visión y/o en la audición.

No tengo palabras para explicar el dolor que sentíamos al ver a nuestra hija en una cama de la Unidad de Terapia Intensiva (UTI). Sin embargo, ocurrieron algunas cosas en aquella ocasión. Una mujer desconocida se aproximó a Marlí, que lloraba mucho, oró con ella y le dijo que todo iba a salir bien. Yo escribí a un pastor amigo para que orara por mi hija. Él envió el pedido a otros dirigentes de la iglesia que, por su parte, compartieron la petición con más gente. De esta manera, se formó un gran ejército de intercesores.

La cantidad de personas que supieron del accidente y oraron por nosotros me impresionó. La última vez que miré mi cuenta en Facebook, la publicación sobre el asunto ya contaba con casi cincuenta mil visualizaciones, sin mencionar las otras redes



sociales en las que la noticia circuló. En diversos países, millares de personas oraron, y Dios respondió. Thayse salió de la UTI a la puesta del sol del viernes, y en una semana dejó el hospital. Contrariamente a todos los pronósticos, ¡no quedó con ninguna secuela!

Dios nos llama para que intercedamos en oración. Aunque haya muchos motivos por los que deberíamos orar, estoy seguro de que necesitamos clamar urgentemente por el bautismo del Espíritu Santo. Elena de White vio “un gran movimiento de reforma en el seno del pueblo de Dios. Muchos alababan a Dios. Los enfermos eran sanados y se efectuaban otros milagros. Se advertía un espíritu de oración como no lo hubo antes del gran día de Pentecostés. Veíase a centenares y miles de personas visitando las familias y explicándoles la Palabra de Dios. Los corazones eran convencidos por el poder del Espíritu Santo, y se manifestaba un espíritu de sincera conversión. En todas partes las puertas se abrían de par en par para la proclamación de la verdad. El mundo parecía iluminado por la influencia divina. Los verdaderos y sinceros hijos de Dios recibían grandes bendiciones” (*El ministerio de la bondad*, p. 109).

¡Yo quiero formar parte de ese movimiento! Agradezco a todos los que oraron por Thayse, y dejo un llamado para que oremos más. ¡Sin duda alguna, veremos grandes milagros! **MA**

Bautismos inolvidables

José Plescia, pastor jubilado, reside en la Rep. Argentina.

Uno de los ritos más importantes y frecuentes de la iglesia es la ceremonia bautismal. Elena de White destaca que “todo lo relacionado con este santo rito debe revelar una preparación tan perfecta como pueda hacerla” (*Evangelismo*, p. 231). Sin embargo, es común escuchar entre pastores diversas historias sobre bautismos “inolvidables” que celebraron. Me gustaría compartir algunos relatos inusitados que ocurrieron conmigo, a fin de sugerir consejos para hacer que, de hecho, estas ceremonias sean momentos positivamente memorables.

En cierta ocasión, fui a una ciudad para iniciar una serie de evangelismo de tres meses. La iglesia en la que ocurriría la campaña estaba en construcción, y el bautisterio había quedado pequeño e incómodo. Al buscar al hermano responsable por la construcción con la intención de darle algunas sugerencias en relación con el bautisterio, escuché la siguiente respuesta: “Si no le gusta, ihágalo usted!” En la primera ceremonia bautismal de aquella iglesia, fui el responsable de inaugurar el bautisterio... con un candidato alto y calvo. Al sumergirlo, su cabeza raspó en la pared, causándole una lastimadura. Como si eso no hubiera sido suficiente, al salir del agua, su frente se golpeó contra una viga que cruzaba la escalera, produciéndole instantáneamente un edema. Para ese nuevo miembro, sin duda alguna, isu bautismo fue inolvidable!

A veces, el bautismo es inolvidable para el pastor. Mientras visitaba una iglesia, fui abordado por una señora que había bautizado hacía unos 25 años. Ella me miró, y

riéndose me dijo: “¡Usted es el pastor que yo bauticé!” Entonces me acordé de la situación. Su miedo al agua era tan grande que, en el momento en que la sumergí, ella me hundió a mí! Por eso es importante conversar con el candidato antes de la ceremonia, para explicarle cómo será el bautismo y tranquilizarlo.

Algunas veces tuve que cambiarme de ropa en lugares inadecuados, y otras veces, frente a los catecúmenos. Sin embargo, jamás me olvidaré del día en que necesité cambiarme de ropa en la sala que estaba al lado del bautisterio. Aunque tomé ciertas precauciones, no fueron suficientes. En el momento exacto en que estaba con nada de ropa, la puerta que daba acceso a la nave de la iglesia se abrió. Para mí, y para todos los espectadores de aquella ceremonia, íese fue un bautismo inolvidable! Recuerda, por lo tanto, proveer de vestuarios adecuados para atender al pastor y a los candidatos con privacidad.

En determinadas ocasiones será necesario utilizar un tanque bautismal portátil. En esos casos, es importante instalarlo y decorarlo muy bien, especialmente para que la entrada y la salida de los candidatos sea muy discreta. En mis campañas de evangelismo, he preferido oficiar la ceremonia en un río o en una piscina.

Otro detalle importante es la cantidad de agua. Cuanto más agua, más fácil será sumergir al candidato. Eso evita que el pastor tenga que agachar demasiado a la persona que está bautizando, llevándolo a reaccionar con cierta aprehensión cuando salga del agua. Además de eso, es mejor entibiar el agua antes de la ceremonia, especialmente en las zonas más frías.

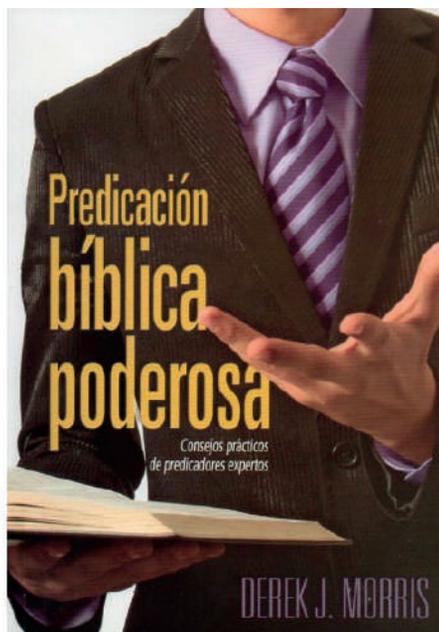
El bautismo de personas discapacitadas o con necesidades físicas especiales exige

mucha atención. He visto candidatos que fueron llevados con un gran esfuerzo a las aguas en una silla, o que fueron cargados por dos o tres diáconos, mientras la congregación acompaña la escena con cierta preocupación. Pregunto: ¿no sería posible bautizarlo en otro momento, en mejores circunstancias, acompañados por algunos pocos miembros de la iglesia y los familiares?

La realización de grandes ceremonias bautismales también merece una organización especial. Cuando era evangelista con poca experiencia, bauticé a cerca de doscientas personas en solo una tarde. Además de eso, les entregué los certificados, las flores, las Biblias, etc. Es decir, fue algo más que “una tarde”, porque la ceremonia terminó poco después de la medianoche. Por esto, cuando haya muchos candidatos, ejecuta cada parte del modo más breve posible. Si fuera necesario, elimina la entrega de regalos y certificados. Tú puedes mostrarlos y decir que se los van a entregar en otra oportunidad. Elige uno o dos testimonios y termina con un llamado, antes de que comiencen a salir aquellos que podrían aceptar la invitación para seguir a Cristo.

Sin duda, una ceremonia bautismal bien organizada lleva a las personas a comentar por mucho tiempo todo aquello que vieron y escucharon. Cuando eso ocurre, de hecho, íes un bautismo inolvidable! ^{MA}





Predicación bíblica poderosa. **DEREK J. MORRIS, ACES, 2016, 116 P.**

La enseñanza y la práctica de la predicación bíblica están en crisis. Esta realidad nos obliga a evaluar y a transformar nuestro modo de predicar el evangelio. Todos aquellos a quienes Dios llamó para el ministerio deben desarrollar nuevos métodos homiléticos que ayuden a comunicar las profundas riquezas de su Palabra de forma efectiva y relevante. Este libro contiene consejos de renombrados predicadores contemporáneos. Es un valioso recurso homilético de orientaciones prácticas, relatos y consejos reunidos por el autor a lo largo de su ministerio, que te ayudarán a transformarte en un predicador de éxito! Sin duda alguna, será de gran ayuda para pastores, ancianos, líderes de iglesia y miembros interesados.

Derek J. Morris, Doctor en Ministerio, es pastor y profesor de Homilética. Fue editor de la revista *Ministry* y, actualmente, trabaja como director de Hope Channel TV.

Pregação Bíblica: O Desenvolvimento e a Entrega de Sermões Expositivos. **HADDON W. ROBINSON, SHEDD PUBLICAÇÕES, 2ª ED., 272 P.**

En esta segunda edición, actualizada y ampliada, el doctor Robinson mejoró gran parte del material sin cambiar su procedimiento básico: “Los sermones necesitan tratar ideas”. Presenta un método simple, práctico y motivador para la preparación de sermones. Su simplicidad, sin embargo, no oculta la profundidad bíblica y científica de su pensamiento.

Además de exponer detalladamente cada etapa de la preparación del sermón, el doctor Robinson ofrece excelentes consejos, orientaciones y técnicas para predicar, utilizando varios recursos del arte moderno de la comunicación.

Predicación bíblica es un libro de texto que no puede faltar en la biblioteca de los pastores, estudiantes de Teología y de todos los que desean dominar los fundamentos de la predicación. Su estilo es agradable y fácil. Sus definiciones son exactas; y sus consejos, muy útiles.



Journal of the Adventist Theological Society – JATS

Se trata de un periódico académico semestral publicado por la *Adventist Theological Society* (ATS). El *JATS* es traducido simultáneamente al alemán, al castellano y al ruso. Está disponible para los miembros de la ATS, aproximadamente dos mil asociados de diversas denominaciones religiosas. La primera edición fue publicada en 1990. En su mayoría, los colaboradores son eruditos y doctores del Seminario Teológico Adventista de la Universidad Andrews y del Instituto de Investigación Bíblica (BRI) de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día.

La ATS también publica el periódico *Perspective Digest*, que presenta una selección de artículos del *JATS* en un formato más popular, permitiendo que su erudición se extienda más allá del ambiente académico.

Predicación y locura

Wellington Barbosa,
editor de la revista *Ministerio*, edición
de la Casa Publicadora Brasileira.

Confieso que este texto no nació en virtud del tema de tapa de esta edición. De hecho, hace algún tiempo que llevo pensando en los grandes desafíos que involucran a la predicación del evangelio en nuestros días. Me parece que los patrones que rigen la comunicación en masa y los discursos de autoayuda están asediando a predicadores cristianos como necesarios, haciendo que el momento solemne de la exposición de la Palabra esté caracterizado por muchos recursos retóricos y poca manifestación real del poder de Dios.

Evidentemente, la relación entre predicador, mensaje y audiencia debe ser considerada con atención especial. Al final de cuentas, la iglesia cristiana tiene algo de suma importancia que proclamar. Sin embargo, en la búsqueda por la relevancia y la atención, es necesario que la perspectiva bíblica sea mantenida en su lugar de privilegio. En las Sagradas Escrituras, uno de los textos que me hacen reflexionar sobre este proceso se encuentra en 1 Corintios 1:21 al 23: “Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación. Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura”.

En este texto, el apóstol Pablo, en su condición de mensajero aprobado, describió el perfil de su audiencia y la esencia del mensaje que debía ser proclamado. A pesar de las pretensiones y las peculiaridades de

los griegos y los judíos, el apóstol fue categórico con relación al contenido que debía predicarse: ¡Cristo! Más allá de la distancia temporal y geográfica entre la orientación a los corintios y el cristianismo del siglo XXI, estoy convencido de que en un mundo plural como el nuestro, más que nunca la Cruz debe ser exaltada, aunque continúe siendo escándalo para algunos y locura para otros.

Desdichadamente, sin embargo, en muchos casos, lo que se ha visto es una distorsión del mandato bíblico. En lugar de estar animados en la “locura de la predicación”, algunos cristianos prefieren una “predicación loca”. ¿Qué es lo que distingue una categoría de la otra? A continuación sugiero algunas distinciones.

La “locura de la predicación” está fundamentada en las Sagradas Escrituras y encuentra en todo su contenido la presentación del plan de la salvación, encarnado en Cristo y en la perspectiva del gran conflicto entre el bien y el mal. Ese es el hilo conductor que mantiene la unidad de la Biblia y que debe ser enfatizado continuamente en el púlpito. Por su parte, la “predicación loca” está basada en la experiencia personal, en las ciencias o en las agendas que dominan los periódicos, las revistas y las redes sociales. Tal mensaje hasta puede parecer agradable, relevante, y hasta políticamente correcto, pero es espiritualmente pobre, e incapaz de generar un verdadero arrepentimiento que resulte en la salvación de un hombre perdido.

Además de esto, la “locura de la predicación” destaca la obra completa de Jesús. En

lenguaje paulino, “Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención” (1 Cor. 1:30). De esta manera, el mensaje cristiano no disocia justificación, santificación y glorificación; es decir, la dinámica de la salvación no es mutilada. En contraste, la “predicación loca” compartimenta la obra del Salvador y distorsiona lo que no le conviene. En ese caso, algunos exaltan la “gracia barata”, “sin precio y sin costo”, como escribió Dietrich Bonhoeffer; otros, un “legalismo cristocéntrico”, tal como lo definió Martin Weber.

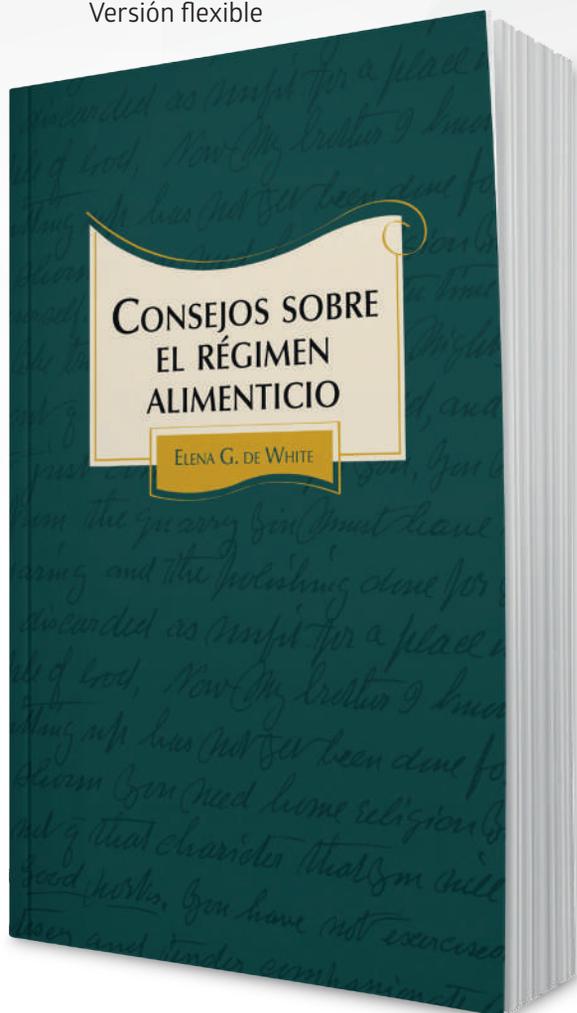
Finalmente, la “locura de la predicación” promueve una postura humilde frente a la grandeza de la gracia ofrecida por Cristo: “El que se gloria, gloriése en el Señor” (1 Cor. 1:31). Al contrario, la “predicación loca” subraya un pretendido poder que el profeso cristiano recibe al admitirse salvo. A contramano del amor y el servicio al prójimo, los adeptos a este tipo de predicación están en la búsqueda de estatus, poder y bendiciones para la satisfacción propia y la validación de un discurso ilusorio y antibíblico.

Delante de nosotros, pastores y dirigentes cristianos, se encuentran dos modelos de predicación. De un lado, una predicación bíblicamente fundamentada, profundamente cristocéntrica y notoriamente humilde. Del otro, un mensaje humanista, desequilibrado y egoísta. Al asumir el púlpito, ¿de cuál de los dos tipos has sido mensajero y testigo? ^{MA}

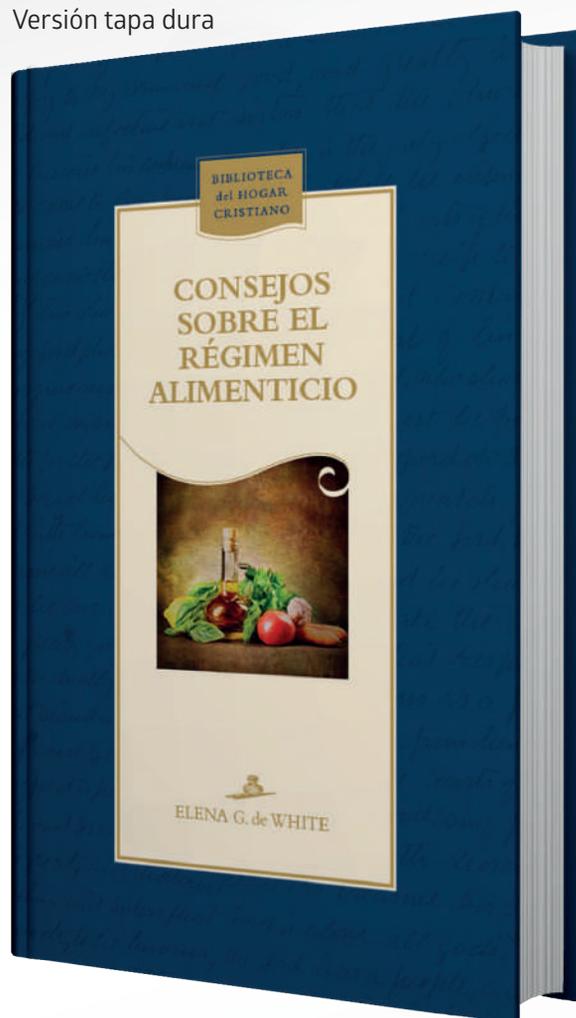
**En un mundo plural como el nuestro,
más que nunca la Cruz debe ser exaltada.**

LIBRO DEL AÑO 2018

[10477]
Versión flexible



[7405]
Versión tapa dura



Consejos sobre el régimen alimenticio Elena G. de White

Décadas antes que los fisiólogos se preocuparan por la estrecha relación que existe entre el régimen alimentario y la salud, la Sra. Elena de White señaló claramente la íntima conexión que hay entre los alimentos que ingerimos y nuestro bienestar físico y espiritual. Los postulados que componen esta obra fueron escritos en una época en que prevalecía una ignorancia general en materia dietética, pero tales principios están siendo confirmados por los actuales descubrimientos científicos. Que todos estos consejos contribuyan a un menor conocimiento y a una decidida práctica en la vida diaria de cada lector.



Pídalos al Servicio Educacional Hogar y Salud más cercano a su domicilio o a su coordinador de Publicaciones.

ventas@aces.com.ar | Síguenos en:



Asociación
Casa Editora
Sudamericana